

**INTRODUCCIÓN JESUCRISTIANA**  
**A**  
**LA BATALLA FINAL POR LA PLENITUD**  
**DE LAS NACIONES DEL GÉNERO HUMANO**  
•  
**DIARIO ANTISATÁNICO**



**CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÒN**

13/12/24

Todos debemos comprender que negar la existencia del Universo como Creación de un Ser Omnisciente y Todopoderoso, cuyo Nombre se nos ha dado a conocer, YAVÉ DIOS, PADRE DE JESUCRISTO, una vez descubierta la Perfección de las Matemáticas del Sistema de los Cielos, del Sistema Solar y de la Tierra, cada uno de ellos directamente interconectado dentro de una Mecánica de Ingeniería Astrofísica Cósmica, que no da lugar a las improvisaciones típicas de la ciencia ficción del siglo XX, aunque suene duro proclamarlo, es Satanismo.

Cual la Negación de la Divinidad de JESUCRISTO, frente a la Victoria de su Fundación sobre todos los Cataclismos que la Historia ha registrado contra su Casa, la Iglesia Católica Apostólica Romana, cuya Caída aun esperan que se produzca los enemigos del Cristianismo, cual esta Negación de la Divinidad de Cristo en JESÚS es Anticristianismo, la Negación de la Existencia del Creador es satanismo. Y lo es porque este ateísmo científico ha sido uno de los caballos más poderosos sobre los que el Enemigo de Dios y del Hombre debía cabalgar, y cabalgó, arrastrando a las naciones a las Guerras Mundiales.

El crecimiento de la Inteligencia en movimiento hacia la Sabiduría obstruido por el ateísmo paralizó y desvió este crecimiento, cuyo horizonte son las Ciencias de la Vida, hacia las Ciencias de la Muerte. Este movimiento tuvo su origen en aquel Satán que primero echó abajo el reino del Edén, quien después movió los hilos para firmar la Condena a Cruz del hijo del Hombre, más tarde sembró la Cizaña de la División de las iglesias, Protestantismo Calvinista arrastrando a las naciones de Europa a la Guerra de los Treinta Años, y finalmente sembró la Duda Filosófica en el campo de las ciencias a fin de resucitar de la tumba la teoría inhumana de los Fuertes y los Débiles, actualización fratricida de la antigua ideología de los Esclavos y los Libres, que, dando libertad al ateísmo científico habría de dividir a las naciones del mundo en el Odio de las Clases Sociales para conducir las a todas al campo de las Guerras Mundiales del S. XX.

Quiero decir, la Interpretación de los Acontecimientos de la Historia Universal no pueden ser comprendido en su naturaleza sino incluyendo, como quien dice: a Dios en la ecuación. La Historia Mundial no os abre la inteligencia a un cuadro verdaderamente Universal porque sacar a DIOS de sus crónicas es negar a DIOS dirigiendo la Historia de la Vida en la Tierra hacia la dimensión de su Existencia.

Se entiende que negando a DIOS, Satan se escondió para devenir aquel “Dios escondido” de Lutero, Calvino y Enrique VIII, con quien el Anticristo se

sentó en el trono de Inglaterra, se puso faldas y desapareció de la vista de los “divinos de Westminster”. Desde Dios en el Origen de los Acontecimientos se ve que la elevación del Reino de España al Imperio y el Descubrimiento de América tuvo por razón la Necesidad de levantar entre la Europa Cristiana y el Asia Musulmana un ejército invencible: financiado por el Oro de las Américas. La Sincronización histórica fue perfecta, como no podía esperarse otra cosa del Creador de esta Maravilla que nosotros llamamos los Cielos y la Tierra.

Es una verdadera pena que esclavizados todos los pueblos a la Economía de la Guerra Mundial Civil que venimos sufriendo desde hace seis mil años, les haya sido negado a las generaciones la libertad de admirar la Grandeza, la Belleza y la Perfección infinita del Universo que nos ha dado su cuerpo para engendrar en nosotros un hijo de Dios.

Satanismo es la Negación de DIOS PADRE DE JESUCRISTO.

Anticristianismo es la Negación de la Divinidad de SU HIJO UNIGÉNITO JESÚS, Nuestro Padre que está en los Cielos, en quien vive CRISTO, de cuyo Espíritu nace en nosotros un hijo de Dios. Dicho esto, debemos viajar al Día de la Caída a fin de resolver desde la Inteligencia de nuestro Maestro Divino el Misterio que los Siervos de Satán: Lutero, Calvino y Zuinglio, respondieron acusando a DIOS PADRE de ser el Verdadero Autor Intelectual de la Caída de Adán y de la Traición de Satán.

Ahora bien, es imposible entender la verdadera naturaleza del acontecimiento que del Paraíso arrojó a las naciones de la Tierra al Infierno de la Guerra Fratricida Civil Mundial sin entrar en la Mente del Creador de la Vida en el Cosmos. Comencemos diciendo que somos “polvo”. Mas nunca estuvo en la Voluntad de nuestro Creador hacernos volver al “polvo”. Todo lo contrario. La Creación de la Vida a su imagen y semejanza implica la Victoria de DIOS sobre la Muerte a cuya Ley estuvo sujeto el Cosmos Increado desde el Principio sin principio de la Eternidad.

La Materia, el Espacio, el Tiempo y la Energía existen desde la Eternidad.

La Creación a partir de la Nada es un reconocimiento de la ignorancia del hombre para entender el Poder y la Sabiduría del DIOS de la INCREACIÓN. Fue en este SER DIVINO que nació el Deseo de levantar la Vida, sujeta a la Muerte, a la Inmortalidad. Sueño Imposible sobre el que SEÑOR DIOS de la ETERNIDAD Y DEL INFINITO impuso Su Victoria sin importar el tiempo.

La Victoria fue suya. Y sin embargo la Inmortalidad no implica la Indestructibilidad; nueva meta hacia la que dirigió con Voluntad Todopoderosa de Conquista el ÚNICO DIOS VERDADERO que conoció aquel Cosmos de

Principio sin principio, existente desde la Eternidad, cubriendo con su cuerpo el Infinito.

Pasó lo que pasó, según he narrado en LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO, y la Victoria se hizo. DIOS vistió la Vida en el Cosmos con el Manto de la Indestructibilidad Natural a su Ser. Esta era la Meta de la Vida en la Tierra cuando se produjo la Traición de una parte de los hijos de Dios contra el Espíritu Santo del Creador. El Hombre y la Mujer fueron engañados porque se les mintió afirmando que la Inmortalidad de la que ya habían sido investidos implicaba la Indestructibilidad. ¡Falso!

Y la Cuestión entra. Siendo Dios Omnisciente, Presciente y Omnipresente icómo entender que, usando a Satán como vehículo de transmisión, la Mentira no fuese inspirada por ÉL!

Pues si Dios es Omnipresente, Omnisciente y Presciente no adjudicarle la Autoría Intelectual de la caída no se sostiene desde “la Razón Humana sola”.

Y es cierto. Si se aparta a JESUCRISTO de la fuente doctrinal de nuestro Pensamiento : negarle la Autoría Intelectual que el Protestantismo le adjudicó a Dios se hace imposible.

Porque JESUCRISTO es Padre, Padre y Maestro, darle la espalda, haciendo lo contrario que vivieron los padres de las ciencias filosóficas, ver cómo la Sabiduría les dio la espalda, es Negar que ÉL VIVE. Negación a la que se entregaron aquellos en cuyas almas entró el Diablo, a la manera que lo hiciera en Judas, en este caso haciendo de la Esposa del Señor Jesús, Nuestra Madre la Iglesia Católica, el Enemigo al que destruir.

Así pues, la Historia debe verse desde el Pensamiento de quien dobló las rodillas delante de la Creación entera proclamando con la Voz de su Sangre, desde la Cruz: La Inocencia de su PADRE ETERNO, YAVÉ DIOS, en el origen de la Caída.

NO únicamente la Ignorancia del Hombre fue redimida en la Sangre del Cordero de Dios, el HIJO dio Testimonio de la Inocencia del PADRE con el Discurso más Indiscutible que la Creación puede comprenderse : La Sangre.

El Orgullo fue el Virus que condujo a un hijo de Dios, no de nuestro Mundo, a creer que podía retar a su Creador a un Duelo a muerte: O cambias la Ley sobre la Ciencia del Bien y del Mal, o te declaro la Guerra sobre el cadáver de tu hijo Adán.

El Orgullo es el virus que enfrenta a las razas, a los pueblos, a los hombres. Mas cuando este Orgullo levanta los ojos contra el SER CREADOR DEL COSMOS

haciendo de su Amor por su Creación su talón de Aquiles, el Orgullo deja de ser una razón para transformarse en locura.

Un hijo de Dios debe nunca olvidar que somos “polvo”. En esta Humildad la Adoración se hace Gloria, sin cerrar los ojos a la Verdad.

Y la Verdad es que la Libertad del SEÑOR de las Galaxias no puede ser encadenada a la Vida por ÉL creada, nosotros, para vivir la Libertad “acorde a la gloria de los hijos de Dios” en el seno de la dimensión de nuestra Naturaleza.

DIOS PADRE es el Señor del Infinito y de la Eternidad. Desde la Materia de un Cosmos Increado ÉL ha Creado un Cosmos en el que su Victoria: Vida a su Imagen y Semejanza, es Su Corona. Pero ÉL es DIOS, el Cosmos en su Plenitud es su universo; ÉL necesita respirar los vientos del Cosmos, navegar por el océano cósmico, extender sus costas hasta el Infinito.

La Creación de la Vida a su Imagen y semejanza es su Corona, pero Su Trono extiende sus Fronteras por el Bosque de las galaxias.

Esta Naturaleza del Creador la entendemos desde el Amor.

Locura es creernos capacitados para lanzarnos solos a recorrer las galaxias, creernos señores de las estrellas y dirigir nuestra inteligencia hacia la Creación de sistemas estelares.

El Argumento de la Libertad del Creador y el Discurso de la Creación de la Vida a su Imagen y Semejanza, vida investida de la Indestructibilidad, nos levanta la Mirada hacia el Creador como Nuestro Padre, pero nunca como Iguales en el Ser. Dios es Increado. Hay que repetirlo mil veces.

La Condena contra Satán, Destierro del Cosmos, viene y procede en razón de esta Indestructibilidad que Dios le comunica a la Vida. No habiendo sido investido el Hombre de la Indestructibilidad, aunque gozando de la Inmortalidad, una vez la Muerte entró en nuestro mundo, desnudo frente a la Destrucción que la Muerte extiende sobre toda vida no Investida de la Sobrenaturaleza Divina, declarada la Guerra a muerte entre hermanos, la Condena contra el Hombre no podía ser el Destierro.

El Ser Humano fue engañado por alguien que sí gozaba de la Indestructibilidad Natural a Dios, quien le hizo creer que esta Indestructibilidad, en cuanto hijo de Dios, ya era suya. Habiendo sido declarado rey de la Tierra y viendo que las demás familias del mundo vivían en distintos estadios de civilización y cultura, la Necesidad de someterlos aun contra voluntad, era legítima en quien había sido proclamado rey por Derecho Divino, de quien se

esperaba que,, al regresar Dios, su Reino comprendiese todas las tierras de los distintos continentes, con sus archipiélagos e islas.

Pero aquí de lo que se trata de saber es dónde estaba Dios. Cuestión que no puede ser respondida sin entender la Libertad del Creador, que como Padre crea vida, y la forma en su espíritu de inteligencia para desarrollar en su Ser la Libertad de quien existe y es.

Todos los hijos de Dios tenemos vida propia. No hemos sido creados para estar eternamente colgados del brazo de nuestro Creador. Dios, Nuestro Padre, tiene su Vida propia. Nos levanta a su Ser para que cada que vivamos nuestra vida. Nos da una Civilización, una vida en un Mundo creado para ser SU Casa, cuya Naturaleza no está sujeta a las leyes de la Materia, del Espacio y del Tiempo Cosmológico. Un Mundo en el Corazón del Cosmos sustentado por su Ser. Ese Mundo del que vino su Hijo y al que regresó. Mundo en el que el Pueblo de la Tierra tiene su Morada Eterna entre los Pueblos ya existentes y los que se sumarán en la Eternidad.

El Proceso de Creación de la Vida del Hombre podemos comprenderlo entrando en nosotros como hijos y padres. Nuestros padres nos crían para ser hombres libres, con vida propia, y nos procreamos para formar a nuestros hijos y alzarlos como hombres con vida propia a nuestra imagen y semejanza, siempre teniendo por Modelo Divino al Hijo de Dios.

Creado y formado el Hombre, era natural y lógico que Dios regresase a su Mundo para crearnos la Morada que el Pueblo de la Tierra habitará por la Eternidad. Aquel Hombre debía vivir su propia vida, gozar de su existencia, desarrollar su Inteligencia desde los principios de la Sabiduría en los que había sido formado.

EL Hombre no fue creado para gozar la existencia de un disminuido intelectual que necesita a sus padres las 24 horas del día, 365 días al año, y cuidados especiales que encadenan la libertad de sus padres a sus vidas.

El Séptimo Día fue el Día de la Libertad del Joven que necesita vivir su vida. El trabajo de los padres, aunque nunca se deje de serlo, acaba cuando los hijos abren las alas y tienen el mundo entero para vivir, gozar, crecer, participar en el mundo de todos, vivir en el paraíso de todos siendo uno mismo un paraíso para todos. Alegría, fuerza, amistad, amor, creatividad, inteligencia, ciencia, arte, *mens sana in corpore sano*.

Dios podía descansar.

En años humanos, miles de millones de años habían pasado desde que Dios dijo “Haya Luz” hasta que le dio nombre al primer hijo que le diera la Sabiduría en la Tierra, su hijo Adán.

La inmediata cuestión sería: ¿Qué hacía Satán por allí?

Que resolveremos inmediatamente. Pero baste a cada día su afán.

12/12 /24

“El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace”.

Sabemos que Dios abrió su Acto Creador a sus hijos en respuesta a las guerras que asolaron SU Mundo, ese mundo sobre el que el Hijo dijo: “Si mi reino fuese de este mundo mis ejércitos hubiesen venido a rescatarme”.

En la Historia Divina de Jesucristo se lee que por Amor Dios cerró los episodios de esas guerras, por un lado: abriendo su Creación a sus hijos, apertura que se nos ha abierto a nosotros: “Y os mostrará Obras (Creaciones) mayores que ésta (nuestro Universo) de forma que vosotros quedéis maravillados”, y del otro lado: atacando la Duda sobre la Veracidad Divina de su Primogénito en tanto en cuanto Testigos Vivos de la Naturaleza de su Verbo: “Haya Luz”, “Haya Firmamento”, (Génesis, Creación del Universo)...

No fue suficiente el Discurso Vivo, cual vemos en la Traición de quienes habiendo sido perdonados y absueltos de sus Delitos escondieron en sus pechos el Veneno de la Envidia contrala Gloria del Primogénito de Dios y concibieron una Guerra Directa contra el Espíritu Santo del Creador.

La Caída de Adán en las filas del Judas del Cielo y de nuestro Mundo en los fuegos del infierno de la Guerra Civil Mundial Perpetua fue respondida por Dios, Padre e Hijo, declarando la Abolición de todas las coronas de los hijos de Dios, que debían poner a los pies del Trono de su Hijo. Esta Revolución, la Abolición del Imperio, fue consumada, “Dios mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu”, cuando el propio Rey de reyes y Señor de señores puso su corona en las manos de su Padre.

Esta fue la Respuesta para la eternidad con la que el Creador del Cosmos le ha cerrado para siempre la Puerta de la Creación a la Muerte.

Leemos en su Libro que los hijos de Dios que se negaron a poner sus coronas a los pies del Primogénito fueron expulsados de Su Mundo y encadenados por Mil Años acorde a los años de los hombres. Inmediatamente

vemos a la Casa entera de YAVÉ DIOS aclamando al Rey Universal Sempiterno; de manera que si la Envidia de la Corona del Rey y de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios fue el origen de la Traición de los hijos de Dios liderados por Satán, esta Revolución Cosmológica por la que el Creador proclamó a su Hijo como Señor de su Creación encendió el fuego del Infierno que al ser Liberado el Diablo, Año Mil de nuestra Era, extendió sus llamas abominables sobre todas las naciones hasta conducir las a las guerras mundiales y actualmente busca desesperadamente conducirnos a todos a la Destrucción Nuclear Absoluta.

La Victoria del Rey de los Cielos y Señor de la Tierra es una Crónica Anunciada: “la Jerusalén que baja del Cielo”, el Reino de Dios que Reconquista lo que le pertenece, el Género Humano, y establece sobre la Plenitud de las naciones la Ley de su Corona, Ley de Paz Mundial y Salud Universal.

Nosotros debemos mirar al Día después de la Victoria del Rey Divino, a la Herencia que le dejaremos a las generaciones que nos sucederán sobre la Tierra.

“Edificarás según el Modelo que se te ha mostrado en el Cielo”. En efecto, abolidas todas las coronas de su Imperio, la Obediencia de todos los Ejércitos de los Pueblos del Reino de Dios están sujetos al Rey, y exclusivamente al Rey ; Nuestro Padre JESUCRISTO.

La Obediencia de todos los Estados Mayores de Defensa de las Naciones es debida exclusivamente al REY DIVINO.

Sabemos, porque lo entendemos, que la sujeción de los ejércitos de los diferentes Pueblos de la Creación al Poder Político Local, en las manos de los distintos hijos de Dios, fue la causa directa de las Guerras del Imperio de Dios.

Dios ha cerrado esta Puerta proclamando la Obediencia de todos los ejércitos y Poderes de su Reino a su Hijo, JESUCRISTO: REY UNIVERSAL SEMPITERNO. Esta Revolución nos dice que el Horizonte al que debemos caminar es a la Creación de la Unidad Mundial, en la Corona del REY, de todos los ejércitos de la Plenitud de las naciones del Género Humano, efecto de cuya Creación será la Separación Irrevocable entre Poder Político y el Cuerpo del Estado edificado para la Defensa de la Paz: Civil e Internacional. Obediencia de todos los ejércitos de la Plenitud de las naciones del Género Humano que será debida y quedará sujeta por la Eternidad a la Corona del Hijo de Dios.

El Consejo de la Plenitud de las Naciones, gobernado por el Espíritu del Rey, será la Voz que se alce para levantar entre Caín y Abel la omnipotencia y todopoder debida a la Obediencia a la Ley del Rey de la Paz: JESUCRISTO.

Dios nos conducirá en los próximos años en la Edificación de este Cuerpo de Defensa Universal de la Vida que la Plenitud de las naciones del Género

Humano pondrá al servicio del REY DIVINO para la Defensa de la Paz durante las Eras de la Eternidad; organización de la Plenitud de las naciones del Género Humano que legaremos a las generaciones de los próximos siglos para que en su Incorruptibilidad todas las familias de la Tierra encuentren la garantía de su Vida en la Felicidad que viene de una Salud Inquebrantable.

Sabemos positivamente que la sujeción del Estado de los Cuerpos de Defensa a un Gobierno Temporal es la causa directa por la que el Poder Político se atreve declararse en Dictadura y ejercer la Tiranía de una Corrupción, que una vez desatada en estado irreversible, conduce a la guerra civil.

La Separación de la unión de los Ejércitos al Cuerpo Político ha sido determinada por el Creador del Universo en respuesta a la Perversión que la esclavitud del Cuerpo de Defensa de la Nación a un Gobierno instalado en la Corrupción de quien se cree más allá de la Ley, e impone su Ley sobre la pérdida del Honor y la Dignidad natural a quien sirve a la Paz de la Nación garantizando la Unidad entre los pueblos que la componen.

¡Al REY toda Obediencia y toda Gloria! Como en el Cielo así en la Tierra.

Entendemos que quien ha hecho de su alma el espejo en el que se refleja la imagen de Satán prefiera vivir en el infierno de su ley a vivir en el paraíso de la Ley del Creador del Universo, entendiendo aquí Universo en el más amplio sentido de la palabra.

El paraíso y el infierno están dentro del ser. Somos paraíso e infierno los unos para los otros. Unos prefieren ser infierno para otros. Pero todos fuimos creados para ser paraíso los unos para los otros.

La Inmunidad e Inmunidad que se arroga el Poder Político mediante el terror que viene de quien tiene a su servicio del un Cuerpo de Defensa Nacional, creado precisamente para impedir semejante maldad, y contra esta Naturaleza al servicio de ese Gobierno, que, extendiendo el veneno de la corrupción, invoca a su lado a todo hombre dispuesto a vender sus almas por un segundo cósmico de poder y riqueza, seres depravados y salvajes cuya gloria y felicidad consiste en ser el infierno en el que los pueblos se queman, y se queman hasta alzarse en guerra civil; esa Inmunidad Parlamentaria es la fuente del delito que se consagra utilizando la Democracia la palanca hacia la dictadura. «Dame una palanca y moveré el universo», en la demencia de su orgullo científico dijo uno. Hoy los reyes y los tiranos han puesto la Democracia, en lo que se llama la Ideología de la Agenda del Socialismo del Siglo XXI, al servicio de los dictadores de lujo, demócratas todos ellos, por supuesto, faltaría menos.

Miles de veces los hijos de Dios, no de nuestro Mundo, hablemos ya sin velo en los ojos, han visto repetirse este mismo proceso de elevación de lo peor de la

especie humana y su imperio de corrupción y locura hasta provocar su total destrucción y caída en el polvo de la Historia.

La locura por el Poder no es una enfermedad reconocida por quienes dicen dedicarse a la Salud de la Mente. Los miles de ríos de sangre que tiñen el océano de la Memoria de las naciones no les parecen suficiente a los sabios de las Patologías Mentales para declarar Enfermo Mental a quien busca el Poder por el Poder, privando de su Naturaleza de Servicio a los demás que el Poder Político Representa y para la que ha sido creado.

Los sabios han pedido el juicio, han desterrado de sus inteligencias la visión de la experiencia de miles de años sufriendo la bota de reyes, emperadores y presidentes de superpotencias en el cuello.

Las Necesidad de abolir todo Poder y Corona y sujetar todos los ejércitos de su creación al Trono de Nuestro Padre JESUCRISTO: DIOS HIJO UNIGÉNITO, REY UNIVERSAL SEMPITERNO, ha establecido por la Eternidad la Separación entre Estado y Gobierno en el seno de toda nación, a la par que ha edificado la Obediencia de ambos Cuerpos a la Casa del REY.

Coherederos del Reino de Dios, los Hermanos del REY, Nuestro Padre JESUCRISTO, investidos del Poder de la Libertad de la Gloria de quienes son hijos verdaderos de Dios, sostienen con su Espíritu Santo la Obediencia de todo Pueblo y Nación a la Ley de la Paz y Salud Universal establecida por Dios en la Unidad Incorruptible e Indivisible entre todos y el Derecho de todos al goce y disfrute del paraíso que vive en cada uno de nosotros.

EL Creador y la Creación hemos sufrido el infierno que, ignorando que tarde o temprano el edificio de su felicidad alzado sobre arenas movedizas de sangre los engullirán sin piedad, desatan unos pocos contra todos. La Historia le ha demostrado a Dios que el ejercicio del Poder del Creador desata la locura en su Creación; de aquí que haya decidido hacer que vuelva ese Poder a las manos de quien le pertenece, su Hijo JESUCRISTO.

Se puede aceptar esta Sabiduría o se la puede rechazar. La Libertad para doblar las rodillas en acto de adoración de la Sabiduría Divina, o rechazar la condición de Ciudadano Libre en Igualdad Universal ante la Ley del REY, Nuestro Padre JESUCRISTO, le pertenece a cada hombre, sea varón o mujer. Las consecuencias sean sobre la cabeza de cada cual.

Una parte de la casa de los hijos de Dios se rebeló abiertamente contra la Sabiduría Divina. La Ley sobre la Rebelión e Insurrección contra la Obediencia a la Sabiduría Divina es el Destierro de la Creación. Quien es un infierno para los demás no puede hallar su lugar en el Mundo del Creador del Cosmos. Cada cual dicta sentencia contra su cabeza.

Sabemos que el Enemigo de Dios y del Hombre se rebeló contra la Sabiduría Divina que dejó atrás el Imperio y engendró en su Hijo el Reino Universal Sempiterno. “Antes el Infierno que vivir la Igualdad Perfecta de Ciudadano entre ciudadanos, privado del Poder que confiere quien dirige el Gobierno de un Pueblo de la Creación” fue la respuesta de los enemigos del Espíritu Santo del Creador.

La Demencia natural a la Patología del Poder por el poder habiéndose demostrado Maligna sin redención, cada hombre, varón mujer, debe tomar su decisión final: Contra el Rey de los Cielos y con el rey de los Infiernos; o con el Rey de los Cielos y contra el rey del Infierno. ¡No hay tintas medias!

El Rey todopoderoso que se hallaba sentado a la Diestra de su Padre “hasta que sus enemigos estuviese en el escabel de sus pies”, se ha levantado, y levanta las fuerzas de su Reino en nuestro mundo para proceder a hacer la Voluntad de su Dios: Unificar todas las iglesias, desterrar de la Tierra al enemigo de su Corona, y edificarnos una Nueva Organización Mundial, de la Plenitud de las Naciones, en las que todos los ejércitos de la Tierra vivirán exclusivamente al Servicio de la Ley del Rey, Nuestro Padre JESUCRISYTO: “Príncipe de la Paz, Maravilloso Consejero, Padre sempiterno, Dios con nosotros”, Cabeza del Consejo de los hijos de Dios, Señor de las iglesias, cuya Cabeza es su Padre, YAVÉ DIOS, en quien ÉL tiene toda Sabiduría, Omnisciencia, Todopoder y Omnipotencia.

Satán levantará todas sus fuerzas para condenar la Creación del Árbol de la Plenitud de las naciones. Nuestro Enemigo es el Enemigo de Dios, la Muerte. Satán es un cadáver que tiene el movimiento de la serpiente sin cabeza, mueve la cola hasta que la última gota de su sangre maligna de desparrama en el polvo y el viento del Espíritu lo arroje al abismo, del que ya no volverá por la eternidad de las eternidades.

“El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace, y el Hijo hace según su Padre le muestra”. Crearemos un Tribunal de Apelación que acogerá en sus brazos la Palabra de Socorro de todo pueblo amenazado por la emersión de la Patología del Poder arrastrando a la demencia general a un grupo, asociación o clan político, que, despreciando la Sabiduría del Creador, se crea superior a todos los demás, seres infalibles inmunizados contra todo error a cuyo servicio debemos entregar nuestro sudor, nuestra sangre y nuestras almas.

Por su Gloria ha escrito Dios que jamás volverá a conocer su Creación el alzamiento de semejante conducta maligna. Abandonar a un pueblo a vivir el episodio de Caín contra Abel es un Delito contra el Creador.

La Doctrina de Satán, la NO Intervención de las naciones en los asuntos internos de un pueblo sujeto a dictadura y genocidio es contraria a la Doctrina del Reino de los cielos: todos somos responsables de la Paz y la Salud de todos.

Cuando un miembro de nuestro cuerpo sufre, todo el cuerpo corre a curar la herida. Todos las naciones de la Tierra somos un único Ser: El Hombre. La Vida de una Nación es responsabilidad de todas. La división instaurada en el Género Humano por quien nos entregó a vivir al infierno por el que le declaró la Guerra al Creador de todas las cosas que existen es una Abominación a los ojos de Dios y de la Casa entera de JESUCRISTO, “nuestro Padre que está en los cielos”.

La División entre los pueblos de una Nación creada por Dios es una abominación a los de Dios y de su Hijo. Quien crea la división entre los ciudadanos de una Nación creada por Dios tiene por Maestro al Diablo. Los hijos de Dios, ciudadanos del Reino de su Hijo, no conocemos más Maestro que JESUCRISTO.

El amor al prójimo, no el Odio al vecino es SU Doctrina; quienes levantan el odio entre los pueblos para elevar su Poder sobre el Odio entre los hermanos y vecinos es un enfermo mental entregado a la doctrina satánica del “Divide y vencerás”.

Todas las naciones somos las ramas del mismo Árbol de la Vida del Pueblo de la Tierra. Así, el Pueblo de la Tierra, seremos por la Eternidad conocidos entre los Pueblos de la Creación, todos y cada uno de ellos un Mundo, todos y cada uno de nosotros Ciudadanos del Mismo REY UNIVERSAL SEMPITERNO; Nuestro Padre JESUCRISTO.

Todas las fronteras y todas las Lenguas que dividen a hermano de hermano, desaparecerán delante de nuestros ojos y liberarán nuestro entendimiento de la ignorancia y la incomprensión que viene de quienes no pueden comunicarse los unos con los otros en la dimensión de una Libertad que tiene su Techo en la Sabiduría del Creador de todos.

Ay de vosotros que buscáis esta Incomprensión levantando entre los hermanos y ciudadanos de una nación el muro de lenguas muertas nacidas del cerebro de Satanás, en cuyo Odio queréis edificaros a vosotros mismos una vida de dioses a costa del sudor y la sangre de los pueblos en los que habéis plantado la semilla de vuestra demencia mental sirviéndoos de la azada del Terror a vuestros Policías convertidos en el perro del ladrón que le invoca su derecho a robarle a Dios parte de su Pueblo.

Ay de vosotros siervos del Señor que le negáis la entrada a SU Casa a quienes no hablan la lengua del ladrón de las almas del rebaño que vuestro Señor os dio a apacentar. Quien justifica al ladrón es su cómplice y responderá de su delito ante su Señor.

El Siervo está sujeto a contrato y puede ser despedido por el Señor que le contrató en respuesta a la traición a la Ley del Contrato que firmó, por el cual se

entregó a mantener unido los Rebaños de su Señor en una misma Ley, la Ley del Amor a Dios y al prójimo. Quien odia a su prójimo y vecino: odia a Dios, nuestro Creador.

“El Padre obra en unión con el Hijo”, y así nosotros obramos en unión con nuestro Padre que está en los cielos acorde a Su Doctrina de Paz y Salud para con todos los Ciudadanos de su Reino.

Nuestros ojos verán todo esto, y mucho más que debe descubrirse en los próximos decenios. El Fin de un Periodo es el Principio de otro; y el de este lo ha estado esperando “la creación entera con el corazón en el puño”.

11/12/24

La Creación de una Civilización pensada para crecer y subsistir en el Tiempo natural al Cosmos debe tener por Columna Fundacional Maestra una Idea de valor sempiterno sobre la Naturaleza del Bien y del Mal. La Edificación de una Sociedad en la que se reúnen Pueblos con diferentes orígenes en el Espacio no puede subsistir en el Tiempo sino en base a los Principios de esa Columna Fundacional cuya Naturaleza sobre lo que es el Bien y el Mal está más allá de cada Pueblo a la vez que los comprende a todos en el Espíritu Creador de dicha Civilización.

Creador del Cosmos cuando Dios, Padre de Jesucristo, se abre a la Creación de una Civilización llamada a participar en la Inmortalidad Natural a su Fundador, la Naturaleza de la Ciencia del Bien y del Mal estaba en Él perfectamente definida. Es decir, como vemos en su Hijo, “Dios con Nosotros”, Él tiene un Concepto de lo que es el Bien y el Mal de valor Universal Eterno. Y es este Concepto de lo que es el Bien y el Mal que Él levanta como Columna sobre la que sostener el Edificio entero de su Reino.

No existe relatividad en este terreno. La Necesidad se entiende. Una Civilización agregante de Pueblos con diferentes valores sobre lo que es el Bien y el Mal está condenada a su autodestrucción. La Garantía Todopoderosa de la Subsistencia y Crecimiento de todos en una Civilización Universal que nos comprende a todos está en la Sabiduría de Dios sobre la Ciencia del Bien y del Mal. ÉL es la Columna Vertebral Indestructible que nos garantiza a todos Salud y Crecimiento acorde al Tiempo Cosmológico.

Padre, Dios no quiso nunca que sus hijos deberíamos vivir la Experiencia Infernal desde la que EL se alza con este Concepto Existencial garante de la

Subsistencia ad eternum de una Civilización tal cual se da en su Reino. Basta su Palabra para elevarnos a la Sabiduría sin necesidad de sufrir la Experiencia. Desgraciadamente esa Voluntad Paterna fue pisada y el Hombre hemos debido cruzar ese infierno hasta levantarnos, arrojar lejos toda relatividad como principio de integración de todos los códigos morales alrededor de una misma Agenda Maligna mismo cuyo fuego, ignorando sus creadores la Experiencia de la Historia Universal, no tiene otra naturaleza que la de quemarnos a todos en un Final Fratricida Mundial; y levantar nuestra Inteligencia alrededor de esta Columna Universal que tiene en Dios su Fuerza, su Salud y su Subsistencia Eterna.

Por el camino por ese Infierno el Hombre hemos aprendido que el Mal y el Bien sin irreconciliables. La Vida está en la Palabra del Espíritu de nuestro Creador. En cuyo Código hemos sido formados y de cuyos principios fundamentales pretenden privarnos quienes aborrecen la Naturaleza del Espíritu de la Vida en Dios y defienden la posición satánica de la relatividad de la Mora y las Leyes.

Hemos sido formados moralmente para comprender y creer que la Negación de Ayuda a un pueblo asediado por una Amenaza de Genocidio, esta Negación es un delito criminal. Tanto es así que esta Negación no se aplica al Individuo solamente sino que se eleva al Genocidio Fratricida contra una nación. Tras la Segunda Guerra Mundial se nos creó un Organismo Mundial para intervenir en estos casos mediante una Fuerza de Pacificación Internacional. Se trataba de interponer entre Caín y Abel un ejercito de Pacificación que desarmase al agresor y defendiese de la muerte a la víctima. Se la llamó la ONU a dicha Organización de las Naciones Unidas por la Defensa de la Paz Civil entre los pueblos. NO tardo mucho en cumplirse la Ley: “Quiero el Bien, pero es el Mal el que obtengo”. Contra este Espíritu Fundador surgió, como una serpiente escondida en el pecho de un criminal irredimible, monstruo de dos cabezas, en cuyas entrañas el fuego del infierno nuclear le construyó a su padre una casa en Moscú, diciendo que la Intervención entre Caín y Abel, razón por la que fue fundada la ONU: es un delito.

Apenas cruzado el puente del primer decenio del siglo XXI, durante la Primavera Árabe, incapaces los pueblos del Mediterráneo africano y asiático de liberarse de sus tiranos, Siria alzó el grito de Ayuda a aquella Flota de la OTAN que acababa de echar abajo al Tirano Libio. Todo el mundo vio al Príncipe de la Paz Americano escribir su Negación al Socorro contra el Genocidio que el Carnicero de Damasco estaba acometiendo delante de los ojos de todo el mundo. SI por la Ley se define quién es un Criminal, y las Ley dice que la Negación de Socorro a Abel bajo el brazo armado de Caín es un Delito, el Príncipe de la Paz Americano Eligio entre la Ley y el Crimen, ser un Criminal. La Doctrina Suicida adoptada por la ONU, de Negación de Ayuda en razón de la Política Satánica de

NO Intervención en el Genocidio del Poder contra el Pueblo, le valió al Partido Demócrata Americano y sus Aliados para lavarse las manos y abandonar al Pueblo Sirio al Genocidio.

Una Civilización con Espíritu de Subsistencia ad eternum no puede aspirar a cumplir su Vocación sino estableciendo su Ley de Vida sobre la Doctrina de un Reino Universal Todopoderoso la vida de cuyos Pueblos esté garantizada por ese Trono Supremo. Lo que el Hombre, nosotros hemos vivido durante los Seis Milenios pasados es justamente lo contrario de esa Ley Suprema por la que la Paz y la Salud de un pueblo es la Paz y la Salud de todos los pueblos. Cuando un crimina, sea individuo o grupo, familia o asociación federada, se levanta ara destruir la Paz y la Salud de un pueblo, son todos los pueblos los que se levantan para aplastar la victoria de semejante banda de hijos del infierno.

Desconocemos la cantidad de muertos sobre los que el Carnicero de Siria ha volado a la Casa de Satán en Moscú.

Dese la experiencia de categoría de absoluta sobre la corrupción que vivimos en nuestros días entendemos perfectamente que una Institución como el Tribunal Penal Internacional declare Orden de Arresto contra la cabeza política de una Nación que se ha defendido en Estado de Guerra contra quien le declaró la Guerra en 7 de Octubre del 2023, y le dé la espalda al Carnicero de Damasco, al Tirano de Corea del Norte, al monstruo de Moscú, al tirano de Venezuela, al déspota de Cuba, etcétera etcéteras. ¿Cuáles son los valores actuales de aquella Institución que nació para alzar el espíritu del Bien sobre la Conciencia de todas las naciones?

NO es necesario estudiar mucho, basta mover la cabeza a nuestro alrededor para entender porqué la ONU y el TPI han traicionado sus valores fundacionales y se han convertido a la doctrina de los Poderes en la Sombra de la Agenda 2030, esa Agenda Anticristiana, por anticristiana: satánica, que cree poder reunir en una Sociedad todos los códigos morales en mismo Cuerpo Mundial sin Moral: “La Moral del Poder del más Fuerte por ley”

Estamos asistiendo a este movimiento de los Fuertes en el tablero de la Geopolítica. Vemos cómo sus clanes se derrumban, y la ley que aclaman los arrastran con la Corrupción que adoran a la ruina que para los demás cultivan. NO sabemos si Siria Libre elegirla entre la Democracia o la Dictadura Islámica; todo lo que se puede decir es que la Paz y la Salud que les fue robada sea el Bien mas grande al que todos se abracen, y no hagan de la Libertad reconquistada las cadenas a las que encadenen el futuro de sus hijos.

Europa se levanta como sepulcro mausoleo revestido de cara para afuera con todos los tesoros de su Pasado, mientras en su interior la Corrupción de quien

busca crear un Superestado: Los Estados Unidos de Europa, continúa su carrera sobre la ruina de las naciones que la integran. La “Obediencia al puto amo”, en palabras de un lacayo de esa Agenda de Bruselas, es la puerta a las riquezas, el poder y la vida de un dios que tiene en el sudor y la sangre de los pueblos su mina de la gallina salomónica de los huevos oro. Hoy han decretado el Fin de la Pesca en España, por ejemplo. La Obediencia a Bruselas cierra los ojos a toda Corrupción de sus esclavos en las naciones que integran ese Proyecto que se esconde detrás de la Agenda 2030: El nacimiento público de los Estados Unidos de Europa. La cuestión es obvia: ¿Por qué esconden este nacimiento?

La Batalla Final entre Dios y la Muerte está abierta. Ese feto va a abortar.

La Inteligencia del Hombre ha desterrado de su Ser la Mentira de una Evolución de hombre a hijo de Dios, y de hijo de Dios a dioses. La existencia de la Inmunidad, sea parlamentaria, monárquico constitucional, religiosa o de cualquier denominación es el veneno con el color de la miel de esa “Igualdad entre géneros” tras la que esconden la Destrucción Absoluta de la “Igualdad entre el Poder y el Pueblo”.

La Ley del Universo tiene en la Personalidad del Creador su Columna. La

Propiedad del Creador sobre su Creación es ilimitada en el espacio y el tiempo. Desterrar del Ser esa Ley es declararle la Guerra a una Personalidad cuya Formación se realizó en los fuegos de la Eternidad. “YO soy el que soy” no es una amenaza, es una Declaración de Consciencia Personal establecida sobre una Conciencia Moral Incorruptible, Perfecta en el Conocimiento de los Principios Sociales creadores de esa Civilización integrante de Pueblos sin número en el seno de una Reino Universal cuya Corona ha posado Dios en su Hijo.

A partir de Aquí comienza el Fin de la Ley del Mundo Antiguo, rescatada de la tumba por el Ateísmo Científico, y comienza el Imperio de la Ley del Espíritu de Inteligencia a la Imagen y Semejanza de la Inteligencia de Jesucristo, Puerta a aquella Sabiduría que le diera la espalda a los que la persiguieron para esclavizarla a sus intereses y abraza a los hijos de su Señor.

De nuevo, entre el Árbol de las ciencias de la Vida; su fruto : Paz y Salud; y el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, su fruto Corrupción y Guerra, la elección está en los labios de cada hombre. Al Principio, sin conocimiento de la naturaleza del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, la elección fue mortal; y porque hubo Ignorancia sobre su naturaleza, ha habido Redención. Establecidos en el Conocimiento del fruto de ese árbol de la Muerte, no hay justificación posible para quien elija la Corrupción y la Guerra a la Paz y la Salud de la Plenitud de las naciones de la Tierra.

10/12/24

“Si hablándoos de las cosas terrenas no entendéis icomo entenderíais de las cosas celestes!”. Era imposible, por consiguiente, que nadie, ni Romanos, ni Griegos ni Judíos, entendiesen el Lenguaje de quien siendo Dios en Persona, y representando en vivo al Creador de todo lo que existe en el Cosmos, vino a reconstruir lo que se destruyera: el Crecimiento de la Inteligencia del Hombre en el campo de la Sabiduría Creadora.

Desde el punto de vista de nuestro conocimiento actual del Universo, Romanos, Griegos y Judíos eran todos unos bárbaros. Los ojos de la inteligencia humana habían quedado encerrados en un horizonte sin Pasado y sin Futuro. “Universo” era una palabra sin sentido. Las tierras acababan en un abismo en el que el océano se precipitaba. La ley básica de la vida era la ley del más fuerte. La Filosofía y el Derecho no tenían otra fuerza que imponer la supervivencia mediante el fuego y el hierro. La religión no tenía otra función que legitimar la guerra proclamándola santa.

Libertad, Justicia, Paz, Fraternidad, Verdad... eran palabras sin sustancia ni esencia que de ser defendidas seriamente implicaban automáticamente la demencia del Abogado de semejante causa perdida. La civilización estaba condenada a su total ruina cuando ese Abogado se hizo Hombre.

La posibilidad de erigirse un hijo de hombre en el defensor de la Verdad, la Justicia, la Paz, la Fraternidad, la Igualdad y la Libertad, a título universal, era absolutamente nula.

La Creación del Hombre a la imagen y semejanza de su Creador estaba arruinada sin vuelta atrás cuando “el hijo del Hombre” se presenta no para defender exclusivamente la Verdad: “Se declara la Verdad”. “YO soy la Verdad”.

ÉL es la Verdad. No hay Verdad fuera de su Ser. Buscar la verdad fuera de su Inteligencia es cultivar la ruina que sembró un hijo de Dios, no de nuestro Mundo, entre los primeros hombres.

Este afirmación: “no de nuestra creación”, no de nuestro Mundo, que halla escrita en las Epístolas de San Pablo, vinieron a ser interpretadas a la manera que la de su Señor: “YO no soy de este Mundo”, es decir, como una declaración de demencia.

También leemos en el libro de Moisés que los hijos de Dios se acostaron con las hijas de los hombres y parieron a los héroes de las mitologías, fundadores de las religiones antiguas. Las unas como las otras afirmaciones, aun cuando hablamos libremente de Vida Extraterrestre entre nosotros, son rechazadas por el Ateísmo Científico en la medida que la Academia debiera abrir su discurso anticristiano a la existencia de Dios en cuanto el Origen de toda Vida Extraterrestre, siendo Dios en persona “el Extraterrestre” por excelencia.

Conclusión absurda en la medida que Vida Extraterrestre se refiere a Vida con origen en la Materia, dimensión en la que no podemos incluir a nuestro

Creador, tanto más cuando haciendo de su Ser y la Vida una Realidad indivisible: “YO soy la Vida”, si por un lado Dios glorifica a su Hijo afirmando que toda vida tiene en Él su Ser, por el otro, en su Encarnación del hijo del Hombre nos confirma que el Mundo del que vino es tan real como el Cuerpo en el que se presentó delante de nosotros.

Se comprende que tras haber negado la Existencia de Dios y haber buscado la Verdad únicamente para confirmar dicha Negación, la Ciencia del Ateísmo, abiertamente declarada anticristiana, elija dar cifras aproximadas de los miles de mundos que existen en el Cosmos a admitir que la Vida en el Cosmos tiene su Origen en Dios, afirmación que nos conduce al Hijo de Dios, de un sitio, y a los hijos de Dios a quienes llamara a formar al Hombre “a nuestra imagen y semejanza”, del otro.

La Creación de la Vida a esa imagen y semejanza es un Proyecto Eterno que un día se dio Dios a sí mismo. El ideal de todo Genio Creador es ver su Obra inmortalizada, para gozo de su espíritu y de quienes aman su Obra.

Dios debía vencer a la Muerte; debía elevar a la Vida sobre la Muerte; crear un Mundo en el que la Vida Creada estuviese a salvo de las transformaciones del Cosmos.

Fue el Principio. Ahora bien, la creación de vida a “nuestra imagen y semejanza” implica la necesidad de un crecimiento en el espíritu de Inteligencia desde el que el Mundo creado alcanza Identidad, Consciencia y Libertad creadora para dirigir su Existencia en el seno de la Civilización de civilizaciones en la que andando el Tiempo se transforma su Creación.

Este fue el Proyecto que dio Origen al Mundo del que vino su Hijo Jesús, “Dios con Nosotros” repitiendo las Palabras de su Padre, palabras para nada viciosas, tal cual se vio en su Hechos, por cuyas Obras todos vivimos al Presente.

En definitiva, el discurso anticristiano de la Ciencia del Ateísmo del Siglo XX sobre la naturaleza y posibilidad de la Vida Extraterrestre hizo regresar a la Civilización Cristiana a los días de los Griegos, Judíos y Romanos, cuando la Fuerza y Potencia de las armas fue el único discurso válido entre las naciones.

Todos los argumentos del Ateísmo Científico contra la Existencia de Dios no han tenido otro valor que limpiarse las manos de la sangre con la que regaron los campos de la Tierra durante las Guerras Mundiales, porque conociendo la naturaleza del Pensamiento no solo no corrigieron su maligna doctrina sobre la naturaleza dual del hombre sino que además pusieron en las manos de los fuertes todos los medios genocidas necesarios para que el más fuerte impusiera su ley.

Pero pelillos a la mar.

La revolución de crecimiento de la inteligencia tiene dos marchas, la natural y la sobrenatural. Dios deja a la Naturaleza de la vida creada su desarrollo intelectual, o bien interviene en su movimiento para acelerar su crecimiento.

Innecesario decir que el sobrenatural viene con su Creación.

Esa teoría para mala gente que conjetura si en el encuentro con otro mundo menos civilizado la civilización desarrollada debe no intervenir para no influir en su futuro, es teoría propia de mala gente: si ves a uno que se muere de hambre déjale que se muera, si le ves desnudo en la nieve no le des un manto, y si la sed lo mata que lo mate, es el destino del universo que hace de Parca, acorde a cuya ley el más fuerte debe gobernar con la bota sobre el cuello del débil a la manera que el libre lo hizo sobre el cuello del esclavo.

La llamada del Hijo de Dios a sus hermanos, no de nuestro Mundo, “hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, abrió la ley natural a la sobrenatural, de aquí que absolutamente todas las mitologías de los pueblos antiguos viesan intervenir a los dioses en sus culturas. Dioses entre los que se halló aquel Satán, que luego vemos en el libro de Job, y finalmente lo tenemos en el Evangelio dirigiendo las masas contra el hijo del Hombre, ése hijo de Eva por el que no apostó delante de Yavé Dios ni un dracma sobre su victoria en su duelo particular contra el asesino de Adán, hijo de Dios.

No dudamos que, de haberlo querido Dios, un hijo de hombre por la carne y la sangre se hubiese ofrecido como Cordero Suyo para la Expiación del pecado de los hombres. Adán, hijo de Dios, fue engendrado en la carne y en la sangre.

Primero se nace a la Materia, y después se vuelve a nacer al Espíritu. No le hubiese faltado a Dios ni Poder ni Sabiduría para hacer que un hombre volviese a nacer y siguiendo el ser de los profetas se hubiese ofrecido como Cordero de Dios. ¿Acaso Juan el Bautista no puso su vida a los pies de Dios?

Y sin embargo el Duelo a muerte entre el hijo del Hombre y Satán, el suyo el espíritu del Diablo, superaba en su dimensión la esfera humana. Era la Creación entera la que la Muerte había atacado al darle jaque mate al Espíritu Santo del Creador.

La Creación entera tenía la Necesidad de oír la Respuesta de Dios por la Boca de su Hijo Unigénito: “Dios Verdadero de Dios Verdadero”, entre quienes de haberse producida la división que la Muerte buscó al dirigir a su príncipe del Infierno contra el reino de Dios en la Tierra, la Creación de la Vida sobre los Fundamentos de Espíritu Santo de la Justicia se hubiesen hundido.

La Revolución del Reino de Dios, una vez establecida la Creación sobre el Trono del Rey universal Sempiterno Jesucristo, Cabeza de todo Poder, Dios y el Rey abrirían la Puerta de la Batalla Final por la Salvación del Género Humano.

Día y Hora en la que nos encontramos felizmente en nuestros días.

La contemplación de las Guerras durante este Siglo XXI nos descubren la desesperación absoluta del Enemigo de Dios y del Hombre una vez decretado su Destierro de nuestro Mundo. La doctrina que su hijo del norte ha establecido sobre la Maldición de quien se interponga entre Caín y Abel, recogida en su regazo por la ONU, nos descubre la necesidad que tiene Satán de encontrar la palanca

con la que desatar la Guerra Atómica Total: y llevarse al Infierno de su Destierro una victoria para la eternidad contra Dios.

Necesidad de recalcar la locura de creer en esa victoria no hay.

Darse a la corrupción de quien pretende edificar una Civilización Anticristiana sobre la tumba de Satán, no es menos demencia.

EL Verbo es Dios, y se hizo hombre para que todos viésemos su Gloria, y esta Gloria desatada en la Plenitud de su Poder es la que se ha alzado para que la Palabra, escrita: “se haga”.

“Dios dice y así se hace”. Creer lo contrario, no darse la oportunidad de renacer al Espíritu, pues esta Potencia es la Fuerza Natural del Ser, es perder el Alma. Sin Alma, ciertamente, el hombre deja de ser hombre, deviene una bestia más, no una cualquiera, la más peligrosa y salvaje que existe, la que se lanza contra su propia especie al precio de su autodestrucción: es coronado rey de la jungla infernal por la que suspira o se lleva al infierno al mundo entero.

¡Heil, Vladimir Putin! Satán, ha entrado en ti como entró en Judas Iscariote.

Desde Moscú Satán intenta reunir todas las fuerzas de las naciones no cristianas para abrir la llave del Infierno Nuclear.

Sus Horas están contadas, el Rey de los Cielos se ha levantado de su Trono para hacer la Voluntad de su Dios, icómo podrá evitar su Caza, Captura y Destierro de la Creación!

Abrid los ojos, naciones, el príncipe del Infierno se viste de Progreso y Antifascismo; como ahogó el Mundo de Adán en las aguas del Diluvio de su abominación a los ojos de Dios, en su desesperación Satán pretende, echando abajo las Leyes de la Naturaleza, desmovilizar nuestras fuerzas alzando la guerra de los Géneros.

La Declaración Divina no es discutible: Dios creó un Género: el Género Humano. Los otros son creación de Satán y su madre: la Muerte, “El último Enemigo”.

Satán pasará, será desterrado de la Tierra, y permaneceremos con el Rey combatiendo la Muerte hasta que el Ser Humano, Cuerpo y Mente, renazca inmunizado contra todo el ejército de las enfermedades que sembrara su Fruto en nuestro Mundo.

9/12/24



Como se desprende automáticamente de la Creación del universo acorde a *La Historia Divina de Jesucristo*, la potencia intelectual de todo hombre para abrir el Sello con el que Dios cierra una Carta suya, *La Creación del Universo* en este caso, es absolutamente nula. Durante 3.500 años la Carta de Dios a su Pueblo, nosotros, ha paseado su Sello por los ojos de todos los sabios y santos de todas las naciones y tiempos sin que el pensamiento de uno sólo de ellos descubriese la Llave de David.

Sin acusar a nadie pero sin abandonar el camino de la Verdad, la diferencia letal entre sabios y santos reside en la Fe.

Los sabios interpretan su impotencia para ser creadores omniscientes a la imagen y semejanza del Creador del Cosmos rebelándose contra el Autor del Jeroglífico del Génesis; en su Orgullo niegan la existencia de la Creación de la Vida a imagen y semejanza de Dios, porque entonces disfrutarían de la Omnisciencia Natural al Creador de los Cielos y la Tierra; y acaban alineándose con Satán, cultivando las ciencias de la Muerte, en las que descubren la gloria de la omnisciencia que les dio desde el principio la espalda.

Los santos no necesitan ver para creer; les basta la Palabra de Dios. “Dios dice y así se hace”; saber o no saber cómo hace Dios lo que hace no le quita absolutamente nada al Hecho que da a conocer la Palabra.

Y no únicamente no le añade o quita nada a la Verdad de la Existencia de Dios no saber cómo hace Dios lo que hace; es más, la sola idea de negar a Dios por efecto de muestra imposibilidad para entender cómo hizo Dios posible que una Virgen diera a luz, esta negación es el principio de un suicidio imposible de entender en quien se declara “persona inteligente”.

Crear que la imagen y semejanza a la que el Creador nos ha llamado implica la igualdad en la Omnisciencia y el Todopoder entre el Creador y su Creación es una caída en la esquizofrenia más absurda concebible. Esquizofrenia natural a un Ateísmo Científico que delata a las claras la ruindad del orgullo de quien en su origen fue una bestia y al siguiente reclama ser Igual a Dios, o niega a Dios.

Fue en las entrañas de esta esquizofrenia homicida propia de una bestia salvaje que vinieron al mundo los dos monstros del Siglo XX: El Socialismo y el Nazismo, los Gog y Magog del Apocalipsis.

Dios nos da a conocer el *cómo* por amor a la vida creada a la imagen y semejanza de su Espíritu; en base a este Hecho abre su Inteligencia a sus hijos, porque habiendo hecho Deber suyo elevar la Vida a su Imagen y Semejanza, y siendo Él Inteligencia en su Naturaleza más Todopoderosa y Omnisciente, es simplemente lógico que sus hijos tendamos a crecer en su Sabiduría, de forma que privada de esta Fuente la Mente de toda Criatura derive hacia la frustración, y devenga campo propicio para la demencia de quien niega a su Creador porque su Derecho al Conocimiento sobre su Creación queda temporalmente cerrado.

Entendemos que la Vida no está basada en el Pensamiento. Aquel “pienso, luego existo” es una falacia. ¿Acaso las piedras no existen? ¿O debemos creer que las piedras piensan y porque piensan existen? La Vida tiene su Origen en el Amor del Creador por su Creación.

Negar a Dios porque el Pensamiento de la Criatura no puede entender cómo una Virgen da a Luz por obra y Gracia del Poder Divino, es negar a Dios por no crearnos “dioses verdaderos de dioses verdaderos”.

Negar a Dios desde esta esquizofrenia intelectual es negar al Hombre. ¿Qué queda entonces? : esa bestia racional inhumana creadora de todas las guerras. Esa bestia que el Ateísmo Científico ha alimentado y fortalecido poniendo en sus manos toda suerte de armas de destrucción masiva; mientras contempló cómo las naciones se destruyeron en el Siglo XX la Academia se lavó las manos en los mares de sangre que cubrieron la Historia de Europa.

La Negación Satánica de la no Existencia de nuestro Creador en base a creer una burla la Formación de la Vida a la imagen y semejanza de su Creador es el síntoma más firme de la esquizofrenia de los sabios de la Academia. Porque antes de Cristo el Ateísmo Filosófico vino justificado por el Muro de Separación

entre Dios y el Hombre, efecto de la Guerra entre Dios y la Muerte. Mas habiendo nacido Cristo aquél Ateísmo, ahora Científico, se contrató al servicio de aquel mismo Satán que se puso al servicio de la Muerte para destruir nuestro Mundo.

Ciertamente, la mente del sabio y la mente del santo son dos dimensiones diferentes, y sin embargo ambos viven y se nutren del mismo espíritu de inteligencia; con la diferencia letal que el santo cultiva el fruto del árbol de las ciencias de la Vida, y el sabio, “contra Cristo y contra Satán”, cultiva el árbol de las ciencias de la Muerte, de aquí que el crecimiento de la Civilización se halle enraizado en las Ciencias de la Creación de Armas de Destrucción Masiva cuyo Principio en la Historia se remonta a aquella quijada de asno con la que Caín mató a su hermano Abel, y cuyo fin ha sido siempre descubrir el Arma Definitiva que le ha de dar el Imperio del Mundo a su propietario.

De hecho, observamos en las pinturas rupestres de nuestra Prehistoria que lo que a nosotros nos parecen armas iban siempre dirigidas contra las bestias, jamás contra los humanos; singularidad que a los ciegos, curiosamente “contra Satán y contra Cristo”, no les dice absolutamente nada porque no quieren ver la verdad que la Pintura Rupestre transmite al Futuro; y no les dice nada porque no buscan la Verdad, y sí descubrir en la Historia pruebas de la NO existencia de un Creador Universal.

Igualmente hablando sobre las ciudades antes de la Caída del reino de Adán, allá por el 4.000 antes de nuestra Era. En ninguna de las ciudades del Neolítico Adámico, o Protosumerio, como quiera llamársele, de Mesopotamia se han hallado almacenes de armas de guerra. Uruk es la prueba infalible de esta realidad. Y sin embargo contra la Verdad de las Pruebas de la Historia los sabios del Ateísmo Moderno permanecen en su juramento de haber sido el Origen del ser humano el Canibalismo genocida universal. De donde se ve que la falacia de la política de “contra Cristo y contra Satán” es la máscara tras la que una mente genocida esconde la naturaleza de su satanismo científico.

Por su adoración irredimible a las ciencias y tecnologías de la creación de armas de destrucción masiva, Satán, un día hijo de Dios, fue aborrecido por quien fuera el Creador de su Pueblo.

No conocer *cómo* hace Dios lo que hace no justifica la Negación de su Ser. Negar la existencia de Dios por la impotencia de conocer por la “Razón Humana sola” la Ciencia de la Creación es sucumbir a la demencia de quien se olvida que el Amor del Creador a su Criatura es el hilo de plata que une a Dios con su Creación. Ergo, creer que puesto que no pudiendo la Razón Natural acceder sin su Creador a la Ciencia de la Creación esta imposibilidad prueba que Dios no existe, porque de existir Dios y habernos creado a su imagen y semejanza esta imposibilidad no existiría, esta línea de argumentación del Ateísmo Científico es satanismo en su esencia y sustancia más pura.

La Vida en el Cosmos nunca tuvo por horizonte de su crecimiento alcanzar la Divinidad. Ponerse por horizonte ser dioses verdaderos a la imagen del Dios Único Vivo que ha conocido la Eternidad antes del Padre y del Hijo, es el abismo en el que se hundió Satán. El horizonte que Dios le abrió a la Vida en el Universo es la Inmortalidad a su Imagen y Semejanza: Vida Inmortal Indestructible.

Querer más, ni la Vida ni Dios pueden.

Dios es Increado; dios no puede ser creado.

Esta Verdad es Ley Universal; negar la Existencia de Dios porque Dios no puede crear dioses acorde a su Naturaleza es hundirse voluntaria y libremente en el infierno de la propia demencia.

“Dioses sois, pero moriréis como cualquiera de los príncipes”.

Créete lo que quieras, la verdad es esta: no eres más que una pobre bestia llorando por la ley de la selva. Esta es la herencia del Ateísmo Científico a las naciones.

Insisto, el presupuesto de la demencia racional del Ateísmo Científico es simple. Dado que hemos sido creados a la imagen y semejanza de Dios, sin Dios deberíamos elevarnos a la Ciencia de la Creación de universos, y dado que la imposibilidad de hacerlo se descubre en la mecánica de nuestra propia destrucción mundial, se concluye que Dios no existe, y “la Fe es una Neurosis”.

La Gaya Ciencia, la llamó un gallo.

Esta imbecilidad, natural a quien destierra de su pensamiento la necesidad de la Inteligencia Divina como fuente de su crecimiento, y hace de “la Razón Sola” la fuente de la Ciencia, reclamada por los siervos de Satán, llamados padres de la Reforma y divinos de Westminster, como acto de libertad e independencia por el que reconoce su Ser la Creación delante de su Creador, esquizofrenia protestante y calvinista, homicida sin límites, como se vio en su fruto, la Guerra de los Treinta Años, lamentablemente se corrió a las ciencias, acabando por hacer haciendo de los Newtons y los Einsteins de los siglos inmediatos al nuestro, amén de todos los ideólogos y filósofos anticristianos de los siglos modernos, verdaderos idiotas ocultando bajo la máscara más atroz, la de las guerras mundiales, la maldad que procede de quien en su orgullo se cree más listo que Dios y en su todopoderosa ignorancia más sabio que el Creador del Cosmos, atreviéndose desde esa Ignorancia Suprema a dictarle leyes al Universo, cual vemos actualmente en la relación del Hombre con la Ley de la Procreación y Reproducción de las familias de la Tierra.

Los acontecimientos del Siglo XX proclaman esta Verdad: Nadie puede entrar en la Mente de Dios excepto quien nace en la Mente de Dios.

Tres Mil Quinientos Años desterrados del Conocimiento de la Verdadera creación de los Cielos y de la Tierra confirman lo expuesto.

Desde esa Ignorancia inconquistable por la Razón Humana los santos de sus propios bolsillos, haciendo de las iglesias las minas de oro de las que extraer de los pueblos el alma del Hombre a la Imagen y Semejanza del Hijo de Dios, vinieron diciendo que Dios se alzó en Cólera ante el Acontecimiento de la Caída del reino de su hijo Adán en respuesta lógica a quien se creyó un dios y actuó como soberano absoluto, a sus pies la vida y la muerte de todos sus súbditos; ejemplo maligno universal que los reyes de la Tierra cultivaron en sus casas, haciendo del espíritu de su dios y padre, Satán, causa legal para declarar divina esa Inmunidad, que ellos llaman Constitucional o Parlamentaria, contra las leyes de la Civilización. Meta inmunda que vemos al presente expuesta en la Guerra de la Tercera Roma, la hija del Imperio de Bizancio, heredera del Imperio Romano, llamado a su Destrucción desde la Muerte de Cristo, como se verá en los próximos años para gloria de Dios y bien de todas las naciones de la Tierra.

La Cólera de Dios ante el cadáver de su hijo Adán era natural. Pero sobre esta impresión hay que entender que los ojos de Dios estaban puestos en la visión de su Verdadero Enemigo, la Muerte. Era su Creación entera la que acababa de recibir un jaque mate.

Yavé Dios lo había dado todo como Padre a fin de corregir la conducta de su hijo Satán. No había servido de nada. Tanto cuanto más Amor puso sobre la mesa, tanto más Odio recogió. Ya nada podría ser igual. La Muerte había entrado en su Creación y era al Creador a quien le tocaba vestirse de Guerra sin Cuartel por la Libertad y la Vida de su Casa. Cualquier otra consideración debía ser abandonada. Por esto Dios dictó sentencia con la frialdad de quien no conoce ni a Adán ni a Satán. El Traidor como el Transgresor, ambos habían levantado la bandera de la Guerra contra el Espíritu Santo, y ambos debían morir.

Nadie, absolutamente nadie está sobre la Ley. Aquí está el Espíritu Santo.

La Inmunidad respecto al Delito que proclama la Ley es la puerta abierta a la Ruina del Estado y la Civilización que consagra semejante Delito contra la Igualdad y la Libertad de todos los ciudadanos.

El simple Hecho de considerar Constitucional la Inmunidad del Gobernante es un paso hacia la locura que, permaneciendo, conduce a la Guerra Civil y a la Guerra Mundial, preámbulo de Destrucción de toda vida. Experiencia que Dios vivió en la Eternidad infinitas veces, durante las cuales la Experiencia devino Ciencia, la Ciencia se hizo Ley, y en Dios la Ley y su Espíritu vinieron a ser una única Realidad.

Dios no podía admitir, bajo ningún concepto, semejante delirio: Indultar a Adán y dar la Amnistía a Satán.

La Ley es la Garantía de la Vida de la Civilización, la Columna sobre la que se sostiene el edificio de la Paz. El Espíritu Santo de la Sabiduría la sostiene con la Incorruptibilidad Todopoderosa de su Señor y Dios. Pues la Universalidad de

la Ley está más allá del Creador y Padre en tanto en cuanto el Espíritu Santo de la Sabiduría, Origen de la Ley, vive en Dios.

La Caída de la Ley es abrir la puerta a la Corrupción de una Familia, Clan o Asociación Política Gobernante que, una vez instalados más allá de la Justicia, por mantener su status quo maligno se conjuran para hundir la Paz en el abismo en el que entierran la Ley, de manera que declarándose “Garantía de la Libertad” en realidad lo que hacen es construir los muros de la Prisión en la que serán enterradas la Prosperidad y la Felicidad de los pueblos.

Sí, efectivamente, a la salud y gloria de esa banda de elementos malignos, para defender sus crímenes y delitos dispuestos a liberar el infierno de la Guerra Civil, existe el Destierro de las Fronteras de la Creación.

Así pues, la Sentencia de YAVÉ DIOS no fue cruel ni producto de un ataque de Cólera. SU Sentencia contra Adán y Satán fue Santa, Justa y Buena. Indultar al Delincuente y amnistiar al Criminal es sentar las bases de la Dictadura en razón de evitar la Guerra Civil que esa Conducta hacia el Delincuente y el Criminal, precisamente, crea.

Ninguna Civilización, Sociedad y Mundo puede subsistir en el Tiempo sobre la base de la Inmunidad del Poder Gobernante y su Inmunidad para cometer toda clase de delito; Impunidad e Inmunidad blindadas desde el Poder para establecer el Futuro del Mundo sobre la Corrupción como entidad natural al ejercicio del Gobierno.

La destrucción de los pilares fundamentales de la Justicia desde este Poder Pro-Dictatorial echa abajo los Derechos Básicos de la civilización, y hace de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad entre todos los Ciudadanos la quimera más bestial que pueda imaginarse y soportar un pueblo inteligente, cuya reacción, por lógica, el Poder Gobernante para la Creación de la Dictadura de la Democracia debe contraatacar mediante los argumentos del “fascismo del Cristianismo Creador de la Civilización del Renacimiento”.

En el argumento “anticristiano” está el fin del Gobierno sustentado por la Corrupción como Ejercicio Natural al Poder, filosofía patética y miserable que ninguna inteligencia dotada del Poder del Juicio y Análisis Crítico Objetivo puede admitir como Roca sobre la que edificarle a las Naciones un Futuro abierto a una Civilización creada para subsistir y crecer en el Espacio y el Tiempo.

Pero más allá de esta Justicia Inmaculada, Incorruptible e Inmarcesible que no admite excepción y tiene por Maldad sin límites el Indulto y la Amnistía al Delincuente y al Criminal, como sin necesidad de ser sabios ni santos la experiencia de nuestro enfrentamiento con la Historia universal nos transmite y enseña, YAVÉ DIOS, Padre del Hombre, debía contemplar el Futuro de su Creación, y no podía valorarlo sino desde la Naturaleza de su Espíritu, en el que la Santidad de la Sabiduría, Madre de la Justicia, es una sola cosa con el Ser del Creador del Cosmos.

En Dios, la Sabiduría y la Justicia participan de la misma Naturaleza, de aquí que el Espíritu Santo escribiera:

La Palabra es Dios, “el Verbo” es Dios.

La Ley participa de la Naturaleza de Dios. La Divinidad del Creador blindada la Naturaleza de la Justicia Universal que desde su Espíritu gobierna el Alma de todas las naciones de su Creación.

La Sabiduría, madre de la Ciencia de la Creación, ha blindado en Dios la Santidad de la Justicia, haciendo del Futuro de la Civilización de Su Reino un Camino abierto a la Eternidad.

Aunque Dios, en cuanto Padre, hubiese querido Indultar a su hijo Adán, las consecuencias de semejante Excepción contra la Incorruptibilidad de la Ley hubiesen engendrado en su Ser un irresoluble Conflicto.

Puesto que Dios tiene el Poder de resucitar a los muertos, ¿a qué viene tanta severidad con el homicida? Yo mato y Dios resucita, tampoco es para ponerse de esa manera; ¿condenar a Destierro Eterno de la Creación al fratricida? ¿No es todo un juego? Yo te mato, Dios te resucita. ¿Dónde está el Mal?

Se entiende que la Dignidad del Creador, pisada de esta manera, haría de la Veracidad de Dios como Padre de todos nosotros una verdadera burla.

Cuando se pisa la Ley, y se aplaude al delincuente, se le da la bendición para seguir siendo un enemigo de la Paz, y planear incluso una Guerra Fratricida sin pararse ante el Temor de su propia destrucción. En el seno de este orden: tan delincuente y criminal es el que indulta y amnistía como quien es indultado y amnistiado.

Desde esta argumento se entiende que los hijos de Satán de la Reforma Calvinista Protestante acusaran a Dios de ser el verdadero Autor de la Caída del Primer Hombre. Habiendo antes de nuestra Creación indultado y amnistiado al Delincuente, parece que se debiera concluir afirmando que la conducta del Creador fue la impulsora de la Guerra entre los hijos de Dios.

De haber sacrificado Dios al “toro” inmediatamente tras su primera agresión, no hubiese procedido el acorneamiento posterior de una criatura indefensa.

Siendo Dios presciente y omnisciente el Indulto a una Bestia, que ya probó la sangre, lo entendió Calvino como necesario para provocar la Caída del Género Humano en el Infierno de la Guerra Civil Mundial Perpetua, hasta nuestra Destrucción Final.

Por Jesucristo sabemos que el Pensamiento de Dios antes de nuestra Creación tuvo presupuestos santos. Esa Bestia había acorneado antes, ciertamente. Con todo, obviando lo obvio, mientras la Creación, su Reino y Civilización permaneciesen fundados sobre los mismos presupuestos en el

origen de las Rebeliones de los hijos de Dios, el problema seguiría creciendo. Como Creador y como Padre, Dios debía hundir en el Abismo semejante perspectiva. Este y no otro era el verdadero estado de la Mente Divina cuando sentenció a la víctima como al homicida a vivir el Castigo al que por sus delitos se habían hecho acreedores.

¿Qué medidas fueron ésas que Dios adoptó para anular el jaque mate a su Creación y vencer por la Eternidad a su enemigo: La Muerte?

Desde luego en aquel momento nadie las vio. Dios selló su Mente incluso a los ojos de su Hijo Unigénito. De hecho vemos entrar en nuestra Historia al Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de su Padre cabalgando sobre el Caballo de la Guerra, su Manto cubierto de la Sangre que en su Guerra contra la Serpiente del Edén se disponía a cosechar.

El Silencio de Dios a raíz de la Trasgresión de Adán: proclamarse dios entre los hombres, y la Traición de Satán, hacerse pasar por Ministro del Dios de los dioses, fue absoluto.

La frialdad con la que Dios entregó el Género Humano a su Enemigo, recogiendo Satán la corona de Adán, fue más gélida que el Hielo que cubrió la Tierra al final del Primer Día. Tan poderoso fue ese Silencio que creyendo ser su fuente la impotencia para cumplir su Sentencia: “Un hijo de Eva te aplastará la cabeza”, aquel hijo de Dios se presentó delante del Creador del Cosmos, como vemos en el libro de Job, como quien se burla de un enemigo vencido antes de subir al ring.

Según la opinión de aquella Bestia, el jaque mate de la Muerte a Dios era invencible.

Frío como el Hielo de los Abismos a la burla de aquella Bestia, Dios mantuvo el Sello sobre su Pensamiento, cuya Naturaleza nosotros podemos ver, como quien se quita el velo de los ojos de la mente, una vez glorificado Dios por la Victoria de Nuestro Rey, Jesucristo.

En verdad a quien le tocaba directamente esta Guerra entre la Muerte y el Creador era a su Hijo Jesús. La Experiencia de su Padre con la Ciencia del Bien y del Mal era infinita. Su Hijo Jesús no había vivido jamás la experiencia de un Mundo sujeto a la Ley de la Muerte.

Desde la Razón sola, Satán contaba con la Tentación que la experiencia podía suponerle a JESÚS. Hablando en cristiano, el Hombre no fue otra cosa que un hacha de guerra en la rebelión de aquellos hijos de Dios contra la Ley del Espíritu Santo de la Justicia Incorruptible Universal Divina.

No otra cosa que un hacha de guerra contra la Esposa del Rey en las manos del Sembrador Maligno fueron Lutero y Calvino.

Dios no tuvo nunca Duda ninguna sobre la Respuesta de su Hijo Jesús a la Guerra que se le había declarado abiertamente al Espíritu Santo.

“Dos Personas, un único Espíritu”.

El Espíritu que vive en el Padre, vive en el Hijo.

“¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habéis visto?”

De todos modos la Creación entera tenía que ver esta Verdad, vivirla.

Dios no podía permitir que la Redención fuese considerada un Indulto para Acontecimientos Futuros desde una posición de Inmunidad frente a la Ley Universal que sostiene la Vida entera de todos los Pueblos en la Igualdad de todos los seres, sea siervo, hijo o hermano del propio Dios, delante de la Justicia.

El Espíritu Santo es la Fuente de la Ley; cultivando la abominación que Dios siente contra la Corrupción y su fruto, Yavé Dios acabaría por levantar su Brazo contra toda vida. Dios debía devolver el jaque mate a la Muerte, y lo que es más grande, darlo con su Rey.

Observamos en el episodio de Job que la confianza del Diablo, Satán, la Serpiente Antigua, respecto a su victoria sobre el hijo del Hombre, el hijo de Eva, era absoluta. Habiendo sido él quien le abrió a la Muerte la puerta a nuestro Mundo, en su Ignorancia sobre la Naturaleza del Espíritu de Dios, y basándose en su Interpretación de la Ley de la Venganza, cual Bestia que era, y mientras más se hunde el ser en la Corrupción más Bestia deviene, el Fratricida se olvidó que Dios, antes que Creador y Padre, es el Señor del Infinito y de la Eternidad. Satán le había declarado la Guerra al Creador del Cosmos.

Cierto, la Ley establece que de un hijo de Dios cualquier otro hijo de Dios puede ser llamado por su Padre para hacer Justicia y vengar la Muerte de su hermano. Dios, al decir del Diablo, se había atado las manos al decretar que un hijo de Eva, y únicamente “el hijo del Hombre” sería el Vengador de la Sangre de Adán.

¡Cómo imaginar que el hijo de Dios elegido entre los hermanos del muerto para encarnar al hijo del Hombre sería Su Unigénito en persona, como quien dice: “el Niño de su Padre”!

Escrita la Ley “un hijo de Eva te aplastará la cabeza”, la elección de un hijo de Dios, “no de nuestra creación”, quedó totalmente excluida.

Tanto más la posibilidad que la Elección se posase en la Persona del Todopoderoso Primogénito de Yavé Dios, ese mismo Dios ante cuya presencia la Bestia osó adelantarse como quien se burla de su víctima en su propia rostro.

Y sin embargo Dios lo anunció:

“Una Virgen concebirá y dará luz a un hijo que será llamado Dios con Nosotros, padre sempiterno, príncipe de la Paz”.

Palabra Divina que nos abre la puerta al Misterio de la vida de los Profetas.

## PRIMERA PARTE

### I

## ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser: el Cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a una Raza en tanto que elegida: el Judaísmo, la Biblia es el Principio incommovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía a la Armonía y el Derecho Natural a la Inteligencia del Ser de Dios nuestro Creador.

El Hombre es anterior a todo libro escrito, y como Ayer igualmente Mañana el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el Cristianismo, y es en el Cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser.

Por supuesto, esta declaración debe parecerle una negación a los historiadores institucionales, y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en ideas y enseñanzas programadas para anular su Juicio Objetivo; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es la Civilización.

Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder.

Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la Civilización es todo lo contrario a dicha meta.

La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal.

No vemos que este Sentido haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos admitir que la Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estuvo en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad, implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad

de Raza que animó a los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes.

La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad en esclavos y libres, y desde esa base forjó su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esta resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro, como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos, y uno por uno, de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignidad que, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostuvo con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los días de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el Cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin de cuyo proceso debía ser la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El Cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y aunque al presente se quiera separar Civilización y Cristianismo, en base a razones subjetivas, el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y el Cristianismo y su Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a

fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado- Redención mediante- con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste era el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno.

La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal Sempiterno es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas de la Creación: Pasada y Presente, y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de todo Ciudadano del Reino de Dios a los Poderes establecidos queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos nuestro Creador ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: por la Eternidad.

La Biblia es, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia, La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el “animal racional”, en su versión política o en su versión filosófica, es una criatura impotente frente al abismo que separa la Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para alcanzar la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador. Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducirnos a todos al Apocalipsis.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la Judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe, y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en *Prehistoria y Fundación del Reino de Dios* fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido desmantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamentos científicos que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el Cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: “Pero mi Palabra no pasará jamás”.

## FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas, a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los Príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el reinado de los Herodes en Belén de Judá durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir ... a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: “espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios”, podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictó y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores debía poner su Corona a los pies de Dios Padre.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios, puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

### **EL MISTERIO DE CRISTO.**

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hizo como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y Glorificado de esta manera llevaba a la Casa de Dios una Nueva familia, su propia Familia, a nacer, pero que estaba en Su Esposa: la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, y dar luz a una Descendencia nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

“Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios”.

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo, siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo la iglesia su Cuerpo, cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza o vivir sin recibir todo de su Cabeza?

Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por la Mente de Dios?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada en razón de los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes Príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que se conjuró al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado en el Año Mil y conociendo a Dios bien hubiera podido Satán doblar sus rodillas, reconocer su Error y en razón de ser sólo eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo en su Conjura a eternidad contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumir su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

## II

### EL SILENCIO DE DIOS

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar.

Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el Cristianismo en forma cada vez

más violenta hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al Cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX trajo de la mano una revolución arqueológica por la cual los personajes y ciudades y países bíblicos salieron de sus tumbas para dejar por verdaderos necios a todos aquéllos pseudo sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el Cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho, las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de la Batalla. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su práctica decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino.

El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa, el Ateísmo del XIX, las dos bestias fraticidas asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista, la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por su Objeto a tiempo real, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico alguno que, bajo el nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro.

El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos y demás bagatelas cavernícolas con las que satisfacer la mente de “los sabios” de la Ciencia de la Posguerra.

A estas alturas, y a pesar del Anticristianismo heredado de la Ciencia del XX, en este Siglo XXI únicamente los analfabetos vocacionales desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos. A falta de sabios los Mass Media se han impuesto el deber de suplir la ausencia de Conocimiento de la Verdad Histórica con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI. Un Ateísmo sin Moral ni Conciencia que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial Fratricida a caballo de la Razón del Bestialismo que la caracterizó a lo largo y ancho del siglo XX. Como aquel Pilatos de los evangelios, el Científico se lava las manos sobre los efectos de inventos tecnológicos supuestamente nacidos para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica. A diferencia de aquel Platos, el científico del Siglo XXI se lava las manos en la sangre sin color del Geocidio que apadrina mediante pandemias, epidemias y guerras genocidas. Contra este Orden Mundial sin Futuro en el Origen del

Universo: el Espíritu del Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, plataforma sobre la que todo el Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su “tierra de leche y miel”. Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la muerte biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

El Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica Universal sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI.

¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de una Dictadura en razón de una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, sea de quien sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde la Caída del prime reino que conoció la Tierra, “cuya corona bajó del Cielo”.

Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esta Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, escalómetro respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era, es de primer orden. Porque su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que vistiéndose de progreso, pretenden sumir bajo las botas del imperio de sus intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, ila Libertad del espíritu! No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del Ser Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No ha sido el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio antes de Cristo el Género Humano vivió una epopeya irrepitable que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido darse nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo “la ley de la fe que se corrompe”, para tener de todas misericordia en la Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores incalificables en el Libro de la Vida. Y sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: “Todo reino en Sí dividido será destruido”, la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaron cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer en la Omnisciencia del Dios Increado y decir: Yo puedo interpretar la Palabra de Dios? Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese “derecho” de los teólogos Judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: “Caiga Su sangre sobre nosotros”.

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua?

La Interpretación por “la Razón sola” de la Biblia implica en la mente del intérprete una carencia total de inteligencia en aquel a quien se le “interpreta”.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo de estrellas.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo vive en el Padre y del Hijo y procede de Dios, Padre e Hijo al Hombre.

Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús.

Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le habló a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del Judío que del Gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: “pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios”, esto es, la Descendencia de Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios, de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la

Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: “Toda Casa en Sí dividida no subsistirá”. Y habiendo sido Dios quien dijo “Haya Luz”: y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpreta la Biblia a la luz de su Razón, ése trabaja para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios y Luteros, diciendo “en Sí” dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación; de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo “de la generación de aquéllos hijos rebeldes” que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra al Espíritu Santo de Dios, a fin de derribar la Ley: “aquella generación malvada y perversa” esperó tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del.

La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo la reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por Tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: “El Verbo se Hizo Hombre.”

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla “generación malvada, rebelde y perversa” de entre los hijos de Dios “no de esta creación”, fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla “generación infernal” fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de “dioses” conjurados en Rebelión ad eternum contra el Espíritu Santo; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos, “no de esta creación”, un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de “dioses” más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa “generación homicida y diabólica” quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus “dioses infernales” el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al

servicio de su Rey, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, “los primeros” como “los últimos” todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo “los últimos” como los “primeros”, sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo “los primeros”, los Profetas, como “los últimos”, los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extendería la Libertad sobre sus hijos, de la Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubriría, de la Mano de su Padre, toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación fue puesto en juego, ha sido, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra a Dios a la salud de la transformación de la Casa de sus hijos en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasarían a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que “los nuevos dioses” podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño Adán, cólera que los “intelectuales de la ciencia” condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible?

A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueñe con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, “la muerte es su parte”; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, siempre teniendo en mente que la Tierra es su Campo de Batalla desde la Caída de Adán. Olvidar esta realidad es letal y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia cuando se confunde la Cólera de Dios ante el cadáver de su hijo Adán con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia.

Aun siendo un hijo de Dios, Satán, el transgresor, Dios descargó el peso total de la máxima pena dispuesta contra quien hizo del Ser Humano un instrumento al servicio de una causa no humana : Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito: ila Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comería el Hijo de Dios, o no comería? En definitiva, ¿encontraría el Hijo de Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de “los dioses” en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

### III

#### EL NUEVO TESTAMENTO

“La Ignorancia es la Madre del Cordero” dice el proverbio. De esta forma la Sabiduría pone sus pies en el suelo. La Ignorancia fue la Causa de la Perdición del Primer Hombre y su mundo. Prototipo de Adán, según leemos en el Libro de Dios, del Conocimiento del Rey y Señor Jesucristo, Cabeza de nuestro Mundo, será desde esta proyección del Futuro al Pasado que debemos comenzar a reinterpretar la naturaleza de la Ignorancia del rey y señor del Edén.

Prototipo de Adán, dice Dios en su Libro, con el fin de hacernos ver en el Primer Hombre un hijo de Dios “a imagen y semejanza” del Modelo Universal del Ser de los hijos de Dios, es decir, Jesucristo. Cuando leemos “hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza” entendemos que de un lado le habló Dios a su Hijo, y del otro siendo el Hijo quien habló, por lo que dice Dios “El Verbo se hizo carne”, se comprende que el Hijo le hablaba a sus hermanos “no de nuestra creación”, entendemos que el Fin era el que está escrito: “Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios”. Creado el Hombre para ser “un hijo de Dios” entre hijos de Dios, y habiéndonos dado Dios a ver, oír y tocar a ese Prototipo Universal a cuya imagen y semejanza somos creados todos, la inteligencia se abre a la Sabiduría Divina para comprender que el Hombre fue creado en el Espíritu de la Verdad, siendo para él la Palabra de Dios “la Verdad”, tal cual vemos en su Hijo, en quien la Mentira es Inconcebible tanto más cuanto habiendo sido elevado a la Naturaleza Divina no existe para un hijo de Dios mayor gloria y tesoro que vivir en el espíritu de la Verdad. La Palabra del Hijo de Dios es Ley porque la Palabra de Dios es ley. Creados a “su Imagen y Semejanza” la Vida del Hombre está en la Palabra.

La Palabra es Dios, Dios es la Verdad, la Verdad vive en el Hijo de Dios, el Hijo de Dios es la Verdad a imagen y semejanza de cuyo Espíritu es creado y formado todo hijo de Dios, sea de esta creación o “no de nuestra creación”.

Únicamente existe un Dios, cuyo Espíritu vive en las dos Personas Increadas: YAVÉ DIOS PADRE UNIGÉNITO Y JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO. Este Dios es el ESPÍRITU SANTO por obra y gracia de quien en MARÍA se encarnó “el Rey de reyes y Señor de señores” del Imperio de Dios. Este Espíritu Eterno vive en el Padre y en el Hijo. No hay División entre Dios y su Hijo porque el Espíritu del Dios Señor del Infinito y la Eternidad, Creador del Cosmos, “de la Luz y de las Tinieblas”, vive en YAVÉ DIOS y su HIJO JESÚS. El Origen de la Caída del rey del Edén, padre de Abraham padre de David, padre de Cristo estuvo en su naturaleza de hijo de Dios a la Imagen y Semejanza de su Rey y Señor JESÚS. La Mentira era inconcebible en el Hombre antes de la Caída. La Palabra del Hombre, la palabra de todo hijo de Dios es Ley cuya Fuente es el propio DIOS. En DIOS la Ley es la Verdad. Creer, por tanto, en la palabra de aquel hijo de Dios, de nombre Satán, que vino a decirle que era la Voluntad de Dios que comiese del Fruto Prohibido, era para Adán, el hombre sobre cuya cabeza “la corona que bajo del Cielo” se posó, creer en la Palabra de un hijo de Dios era creer en Dios, quien le había enviado para anunciarle que una Era acababa y comenzaba otra; la vieja, durante la cual el ser humano estuvo bajo la tutela de los hijos de Dios, “no de nuestra creación”, los dioses de la Antigüedad, deba paso a una Nueva Era en la que el hombre pasaba a escribir la Historia de su Futuro. Hijo de Dios, el rey del Edén, era llamado a extender el Imperio de los Cielos en la Tierra hasta los confines del mundo, para lo cual era investido

del Todopoder Natural a quien siendo hijo de Dios es Dios entre los hombres. Todo hombre quedaba sujetado a su Voluntad, que desde ese momento pasaba a ser Voluntad del Dios de los dioses. Cualquier resistencia a su Voluntad del rey del a la Tierra pasaba a ser desde aquel momento consideraba Rebelión a la Corona del Rey y Señor de los Cielos: a cuya Corina Divina se sujetaba exclusivamente su Voluntad. Elevado a la condición de los reyes del Imperio de DIOS, el rey de la Tierra no podía ser juzgado por nadie y heredaba Poder Absoluto para extender el Imperio de los Cielos en la Tierra: el Fin justifica los Medios.

La Astucia de aquella Serpiente, hijo de Dios, de nombre Satán, era Veneno Maligno y Perverso por en cuanto manipulando la Ignorancia del Hombre sobre la existencia de la Mentira, y su Fe Divina en la Verdad en tanto en cuanto la Gloria Inmarcesible por el Creador extendida sobre toda su Creación, nexo y puente que une a todas las criaturas a su Creador, Fuente de su Existencia, al Hombre no le cabía en el Ser que las Ley fuese aborrecida por un hijo de Dios, cuya vida existe en la Palabra, por la cual todo Ser es Animado de Vida Eterna e Inteligencia a la imagen y semejanza del Hijo de Dios, nuestro JESUCRISTO.

Ignorancia hubo en la Transgresión del Primer rey de los hombres porque no concebía la idea de una Rebelión contra el Espíritu Santo de la Verdad, por cuya Divinidad la Verdad deviene fuente de la Ley Universal a la Luz de cuya Justicia y Gracia vive toda la Creación. Adán, hijo de Dios, libre de la Tutela de “los dioses”, devino el mismo “un dios” con Poder Absoluto para convertir a todas las familias de la Tierra al Imperio del Cielo. Mentira que se extendió por todos los continentes una vez el Pecado se hizo norma y ley entre los reyes de los pueblos. Mentira que hizo creer a los pueblos antiguos que ser “un dios” es el fin de la existencia humana. Mentira Maligna y Homicida que ha permanecido hasta nuestros días en religiones supranacionales conservando el Medio del Homicidio para la consecución del Fin, las otras adorando a hombres como dioses; o en sus formas ideológicas Genocidas modernas en las que el Fin justifica el Medio, y la oposición a ese Medio a considerar como declaración de guerra.

Tal fue el Veneno que aquella Serpiente, llamada Satán, inyectó en el Género Humano. Contra cuyo Veneno nos dio Dios a su Hijo, en quien vimos que siendo el Todopoderoso Señor que al Principio abrió su Boca y “así se hizo”, porque Él estuvo al Principio, y como al Principio estando ya entre nosotros abría su Boca y “así se hacía”, delante de todos los hombres para que todos los hombres fuésemos salvados por la Visión de sus Obras, “no por la Razón”, y por las Obras entendamos que El fue quien dijo “HAYA LUZ”. Y por las Obras creemos. Y sin las Obras nadie hubiese creído en el Hijo de Dios, quien siendo “Dios Verdadero de Dios Verdadero” contrariamente a lo que hizo, por la parte de la carne, su padre “Adán”, delante de la Ley de su Padre es decir, de su Palabra, aún siendo quien es, “DIOS HIJO UNIGÉNITO”, dobló sus rodillas y prefirió la Muerte antes de alzarse contra la Sabiduría de DIOS PADRE UNIGÉNITO. Resultando de su Obediencia de parte de Dios en persona la Declaración de Ignorancia en el Primer Hombre, a la par que la Declaración de Inocencia en Dios en la Causa de su Caída. Contra cuya Declaración de Inocencia de Dios, su Padre, en la Guerra Abierta contra su LEY, se alzó aquel mismo Satán, en los días de la Apertura de nuestra Civilización al Nuevo Mundo, sembrando en Alemania y Suiza la Cizaña Maligna de la División de las iglesias, entrando, a la manera que el Diablo en Judas Iscariote, en hombres de carne y hueso, con nombre y apellidos, los fundadores de la Reforma Anticristiana a cuya gloria y salud se inmolaron las naciones europeas en la llamada Guerra de los Treinta Años.

## SEGUNDA PARTE LA BATALLA FINAL

1

### ORIGEN DEL JUDAISMO

El Espíritu de Inteligencia de Dios se retiró del hombre en cumplimiento de la Condena debida a la Transgresión del rey. Esto se ve inmediatamente en el Fratricidio de Caín contra su hermano Abel. Dios determinó que un hijo del rey por Satán destronado se alzaría para conquistar la corona que su padre perdiera. La cuestión para Caín vino a ser quién sería ese heredero, si él o su hermano Abel. Aun cuando Dios le estaba diciendo a Caín que cesara de perderse en esa interpretación homicida de su Palabra, Caín, privado del espíritu de inteligencia, condena a que se vieron arrojados todos los hombres como efecto del Pecado del Primer Hombre, se dejó arrastrar por el deseo de venganza, de un sitio, y por la ambición, del otro, también jugando la envidia su parte. De cualquier forma el efecto homicida de Caín se instaló en todas las naciones, que arrastradas a la búsqueda del Imperio, de la mano del Ladrón que le robó la corona de la Tierra a su legítimo heredero, Adán, se perdieron en las tinieblas de la Guerra Interminable Genocida-Suicida que el Género Imano lleva viviendo desde aquellos tiempo. Pero si el mundo fue condenado por el pecado de un solo hombre, la descendencia de ese hombre vivió el efecto de su pecado desde su mismo principio, un efecto que permaneció a través de las generaciones y condujo a su última generación a condenar al hijo de ADÁN Y EVA, el heredero del trono perdido por su padre. Y este efecto es declararse Intérprete de la Palabra Divina. El esquema psicopático del pensamiento de Caín es simple. Dos hijos tuvo Eva. Uno de ellos sería el Vengador de la muerte de su padre y el conquistador de su Corona robada. ¿Sería Caín, sería Abel? ¿Cuál de los dos hermanos sería el elegido por Dios para recuperar el trono de Adán? Caín quería esa gloria. Pero Dios tenía su complacencia en su hermano Abel. Aquí entro el discurso del Verbo según Caín. Matando a su hermano y no teniendo más hijos sus padres, Caín obligaba a Dios a declararle su elegido. Puesto que la Palabra de Dios es Dios ante el hecho consumado del fratricidio Dios tendría que saltar sobre su delito para cumplir su Juicio. En términos psicopáticos esta estructura de pensamiento es la que condujo a Satán a convencer a sus aliados en el Caso del Edén. ¿Condenaría Dios a un hijo por transgredir una Ley contra la que había sido arrastrado por un autor intelectual diferente a su ser? Aun cuando el autor intelectual, él, Satán, fuese condenado por haberse hecho pasar por un Ministro de Dios, la Ley es la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios es Dios, en base a la Ignorancia del Hombre era de creer que Dios absolvería a su hijo Adán. Absolución que implicaría la Veracidad de la falacia de la Ley en cuanto Dios. Pues si la Ley dice que quien come del fruto de la Ciencia del bien y del mal, es decir, la Guerra, haciendo de ella el medio para alcanzar un fin, se juzga a sí mismo y es entregado a la Muerte, con la Absolución de Adán, en base a su Ignorancia sobre la Causa que impulsó a Satán a hacerse pasar por Enviado de Dios, dicha Absolución en base al

Amor de Dios Padre hacia su hijo menor, Adán, marcaría el fin del Espíritu Santo en Dios, de tal manera que deviniendo jurisprudencia la Ley dejaría de ser DIOS para acomodarse a las necesidades y circunstancias de los acontecimientos, fin buscado por Satán aun corriendo el riesgo de hacer caer sobre su cabeza el peso de la Ley.

Al igual que Caín, privado de la inteligencia que viene de Dios, pretendió esclavizar al Creador del Cosmos y de toda Vida a su interés personal, en el que debemos observar el deseo de Venganza contra Satán y la Necesidad de restablecer la Corina del Cielo en la Tierra sobre las tres columnas divinas: Verdad, Justicia, Paz, razón por la que Dios lo condenó a destierro pero no a muerte, de esa manera, pero con la maldad de quien en su pecho oculta una Serpiente y por la boca rezuma el veneno de la Muerte, Satán quiso poner a Dios de rodillas ante el hecho consumado de la Transgresión de su hijo menor Adán. Pues no olvidemos que al regresar Dios de su Paraíso y pedirle explicaciones a Adán, su hijo, ambos Adán y su mujer andaban ocultos. La Guerra Civil se hizo, la familia real fue destronada y arrojada del Edén. Otra casa había se ceñía la corona, y esta ni bajó del Cielo sino que subió del Infierno.

2

EL ÚLTIMO ENEMIGO

Más allá de este Efecto Caín que pervivió en la Casa de Abraham hasta Cristo, a quien condenaron porque ellos, los Judíos, y no Dios, quienes debían decidir cuando debe venir o no debiera venir el Mesías, cosa que ya hiciera el hijo de Salomón, causa de la ruina del reino de David, prototipo de la ruina que su pueblo haría descender sobre la cabeza de sus hijos por su Crimen contra Jesús; más allá de esta consideración, aun persistente entre los Judíos salvados del Holocausto, aun atreviéndose a dictarle a Dios cuando debe enviarles a su “mesías”, porque se niegan a creer que Dios no le debe explicación a los Judíos ni a nadie en este Mundo sobre el Espíritu Santo de SU Sabiduría; más allá de esta Cuestión redundante debemos establecernos en SU Sabiduría enfrentándonos al Caso de la Esquizofrenia Maligna de una Criatura en cuyo cerebro emerge la Idea de una evolución hasta la propia Condición de su Creador.

Efectivamente, aquí está la Semilla de la Muerte. Dios no puede ser creado. Dios es Increado. Y Dios es el Creador de todo lo que existe, en la Tierra, en los Cielos y en los Cielos de los cielos. La Creación a la Imagen y Semejanza de Dios implica la vida eterna, la Victoria de Dios sobre la Muerte. Por Amor a su Creación, natural al Espíritu del Creador, declarándose Padre, Dios extiende la Vida de su Amor sobre toda su Creación, a fin de que en su Paternidad toda su Creación viva la Garantía Todopoderosa e Invencible de esta Verdad: Dios ama la Vida con todo su Ser, y la Crea a su Imagen y Semejanza para que la Creación entera goce la Gloria de ser hijos de Dios. El techo del crecimiento de la Inteligencia de sus hijos es su Omnisciencia, fruto de SU Sabiduría, que por la eternidad alimenta el crecimiento de las civilizaciones de toda la Casa del Creador. Pero nadie debe olvidar que el Padre de todos es el Creador del Cosmos; ante ÉL todos somos sus Criaturas, que en el Amor de Padre a hijos y de hijos a Padre, lo tenemos todo. Por Amor el Creador eleva su Creación a ser SU Familia. Pero nadie debe olvidar nunca que EL es el DIOS INCREADO, SEÑOR DEL INFINITO Y LA ETERNIDAD. EL ha creado el Cosmos que surgiendo del Cosmos Increado se extiende por la eternidad por los espacios

infinitos. Nosotros todos somos Vida creada surgiendo de este Nuevo Cosmos. Vida que participa en la Vida de su Creador por el Amor de este Creador a la Vida. Empezando por la SUYA propia. Por Amor a la Vida este Creador, Señor del Cosmos, se hace Familia de su Creación; a unos los llama hermanos, a otros los llama amigo, a otros los llama hijos, y a todos los trata como a tales, al hermano como a hermano, al amigo como a amigo, a los hijos como a hijos. Pero todos somos su Creación, sus criaturas, e independientemente de una Edad que tiene por horizonte la eternidad, no importa los miles de millones de años que todos vivamos, y viviremos, siempre seremos sus criaturas, “sus niños. ¿Evolución hasta ser los “iguales” de Dios, nuestro Creador? ¿Atrevemos a cruzar esa frontera del Amor en el que como Padre EL lo da todo a su Familia, olvidarnos que somos su Creación, y creyéndonos Su Igual atreverse a exigirle que cambie las Leyes de su Universo? ¿Caer en la locura de declararle una Guerra Abierta al Creador del Cosmos, Señor del Infinito y de la Eternidad, YAVÉ DIOS : PADRE DE JESUCRISTO?

¡Cómo no iba este PADRE a mostrar su confusión y alucinamiento cuando al regresar a la Tierra la encuentra en guerra civil y a su rey en el destierro! Alguien había cruzado esa frontera que de pronto levanta un abismo entre el Creador y su Creación. Y únicamente podía ser uno, el Judas Iscariote del Cielo, aquella Serpiente maldita contra cuyas rebeliones, anteriores a nuestra Creación, sembraron el Paraíso de Dios con el fuego del Infierno: Satán. Aquella Bestia había acorneado antes. SU Dueño intentó curarla de su mal levantando la Ley de Destierro Eterno de la Creación contra quien volviese a levantarse en Guerra contra sus hermanos. Y Satán, hijo de Dios, era hermano de Adán, el Menor de los hijos de Dios. ¡EN qué espacio de su cerebro pudo entrar la idea de vencer a su Creador! Por esto nos dice Dios de su Espíritu: “El Espíritu de Yavé es espíritu de sabiduría e inteligencia, entendimiento y fortaleza, consejo y TEMOR DE DIOS”.

Miedo de Dios a ser vencido en semejante contienda declarada contra su Espíritu. La sola idea de pensarlo es demencia. Dios no estaba viendo a Satán ni a Adán mientras estuvo dictando Sentencia. ¿No busca el sabio el origen de la enfermedad? La Muerte había regresado de la tumba en la que el Creador la desterró al elevar la Vida a la Inmortalidad a su Imagen y Semejanza. Entró en su Imperio mientras el Creador le mostraba a su Hijo la Gloria de Dios, cubrió su Paraíso con su Fruto, la Guerra, fue vencida por los Hermanos y los hijos de Yavé y Sión, se retiró a las tinieblas y regresaba para dar la Batalla Final contra el Espíritu Santo que vive en el Creador. Era el Futuro de la Creación entera la que estaba siendo amenazada por la Muerte de Destrucción. La Muerte era el Enemigo del Espíritu Santo del Creador, el Muro Indestructible contra el que su existencia en la Creación, como parte del Nuevo Sistema Cosmológico, se veía condenada al Fracaso eterno e infinito.

La Muerte en Satán traía consigo un sistema cosmológico regido por una Casa Imperial de dioses todos y cada uno de ellos reyes, todos y cada uno de ellos más allá de la Ley. La Ley de la Ciencia del Bien y del Mal sería la Nueva Ley por la que se regiría el Nuevo Imperio del Cielo; una ley para ser administrada por una casa de reyes divinos contra quienes la Justicia no tendría jurisdicción; serían dioses, y dioses de un Olimpo herederos de un pasatiempo llamado el Juego de la Guerra.

YAVÉ DIOS no estaba mirando a Satán y a Adán mientras les dictaba sentencia acorde a Justicia y Ley. El Acontecimiento que tenía delante, viendo cara a cara al enemigo de su Creación, la Muerte, le trajo a primera línea de Consciencia los Días de la

Eternidad cuando en su Juventud la Muerte le tentó con una Creación en la que Paraíso e Infierno convivirían para siempre. YAVÉ DIOS rechazó ese Fruto, y se entregó a la Búsqueda de la Creación de un Universo en el que la Vida sería elevada, por su Sabiduría y Gloria, a su Imagen y Semejanza, Vida Inmortal investida de la Indestructibilidad Natural a su Creador. EL Verdadero Enemigo de su Creación mostraba su rostro y ante este Hecho para la Eternidad únicamente le cabía una Respuesta: BATALLA FINAL.

### 3

#### EL MISTERIO DE DIOS

Aquí comienza aquel Silencio de YAVÉ DIOS PADRED, actitud de cierre absoluto de su Pensamiento y Mente que nadie pudo abrir en aquel entonces, y que DIOS HIJO JESÚS abriría en el Templo de Jerusalén, descrito en el episodio del Niño Jesús entre los Doctores.

Empecemos diciendo que el Acontecimiento de la Traición de Satán, entonces un hijo de Dios, uno de los hijos de Dios para quienes el DIOS HIJO PRIMOGÉNITO dijo: “Hagamos al Hombre a nuestra imagen y a semejanza”, ergo: un hijo de Dios; Traición que fue una Declaración formal de Guerra contra el Espíritu Santo del Creador; esta Traición de una Criatura hacia su Creador cayó sobre el HIJO UNIGÉNITO de YAVÉ DIOS como un rayo sobre su Inteligencia y Corazón. ¿Qué había pasado? ¿Cómo era posible que un hijo de Dios, creado, hijo de Su PADRE por Adopción, se hubiese atrevido a hacerse pasar por un Ministro del CREADOR, engañando a su hermano menor, Adán, arrastrando en su Transgresión a la Tierra a la Guerra Civil hasta su Apocalipsis Total? Pero si esta Confusión fuera poca para su Entendimiento, el Silencio de su PADRE sobre la Causa de semejante Traición le dejó como en la Nada.

Por su parte Su Padre se limitó a anunciarle al Hombre el Fin al que le conduciría su Existencia sin su Creador. Fin que ÉL, YAVÉ DIOS, el UNIGÉNITO de la Eternidad y el Infinito, había vivido durante ocasiones sin número a través y a lo largo del Cosmos Antiguo. La Experiencia, Fuente de su Sabiduría, desde esta Sabiduría le dictó al Hombre lo que había visto en innumerables mundos caídos en la Ciencia del Bien y del Mal, para quienes el Poder devino siempre la meta de sus esfuerzos, y la Ciencia un medio para alzarse hasta la condición divina, cual sin el SER DE DIOS fuese el producto final de una Evolución de la Vida en el Cosmos; frustración existencial que los condujo siempre a la Guerra como sucedáneo de esa divinidad imposible para toda criatura. “Polvo eres y al polvo volverás”. La Inmortalidad está en Dios Creador, autor de la Ley de la Creación. Fuera de su Ley está la Destrucción de toda vida. ¡Amén! Toda palabra extra o robada es un Suicidio Colectivo; alimentar este Homicidio del Mundo en razón de intereses individuales o grupales, y sostenerlo mediante la ley de la Ciencia del bien y del mal, es decir, la Guerra es el Medio al que la Ciencia sirve para establecer una nueva ley en el Universo, es demencia pura y dura. El Universo le pertenece a su CREADOR: YAVÉ DIOS PADRE DE JESUCRISTO. Cualquier alejamiento de esta VERDAD TODOPODEROSA es abrirle la puerta a la Muerte, acción que Adán, sin conocimiento de causa, engañado por Satán, hizo.

¿Indultaría Dios por amor a su hijo, corrompiendo así la Ley, creando jurisprudencia para nuevas guerras? La Respuesta no se dejó esperar: La Palabra de Dios

es Ley, Palabra de Dios es Dios, la Ley es Dios. YAVÉ DIOS PADRE no puede negarse a sí mismo. ÉL es el Padre, y el Padre es Dios, y la Ley es Dios, La Ley es YAVÉ DIOS PADRE DE JESUCRISTO. Transgredir la Ley es declararle la Guerra a Dios; pensar en el Indulto del Transgresor en orden a la relación de Familia entre el Juez y el Delincuente es echar bajo la Roca sobre la que Dios ha levantado la Civilización de su Reino Universal. EL PADRE DE JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO no podía hacer tal ni como Creador ni como Juez ni como Padre sin desterrar de Su Ser el ESPÍRITU SANTO del SEÑOR DEL COSMOS, Creación por ÉL fundada para sostener en su Existencia la Vida Inmortal a su Imagen y Semejanza. Desde la Negación Absoluta de esta Posibilidad le dijo Dios al Primer Hombre “Polvo eres y al polvo volverás”, es decir, antes destruyo todo lo que he creado que desterrar de MI Ser el Espíritu Santo de MI Sabiduría.

Dios estaba contemplando cara a cara a su Verdadero Enemigo, la Muerte. Si, como escribí en la Historia Divina de Jesucristo, la Creación del Hombre fue precedida de una Revolución Universal fundada en la Necesidad de establecer la UNIGENITURA DE SU PRIMOGÉNITO JESÚS en las Contemplación de su PODER DIVINO, por el que decimos CREADOR DE CREADOR, realidad que había sido puesta en Duda por Satán antes de nuestra Creación, y que proyectada fue admitida por quienes se aliaron a su Guerra por la Regencia de la Corona del Rey de reyes y Señor de señores durante los Días de la Creación, causando Dos Guerras Universales contra los Hermanos y los hijos de YAVÉ Y SIÓN; se entiende que tras esta Declaración de Guerra contra el Espíritu Santo era una Tercera Guerra Universal Final cuya Realidad obligaba a YAVÉ DIOS, como Creador y Fundador del Universo a establecer el Futuro de su Reino sobre un Nuevo Principio. Esto era evidente para toda la Casa de YAVÉ DIOS. La Muerte había entrado en Satán, este había elegido el Destierro de la Creación antes que vivir por la Eternidad a la Luz de la Ley del Creador: VERDAD, JUSTICIA y PAZ, las tres columnas sobre las que se sustenta el Edificio de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad entre todos los hijos de Dios, todos Ciudadanos de su Reino, todos sujetos a una Única Ley Universal, la Ley del Amor a la Vida , Origen del Nuevo Cosmos. Verdad que vimos y tenemos en toda su Magnificencia Omnipotente y Sempiterna en la Obediencia de quien siendo SU Hijo Unigénito, Dios Verdadero de Dios Verdadero, dobló sus rodillas ante la Ley de su Padre, aun al precio de ser tratado “como un malhechor, un enemigo de su pueblo, un demente que se merecía mil veces la cruz a la que le condenaron los romanos”.

La Lección que tofos heredamos es sempiterna y omnipotente: Quien quiera irse al Infierno que se vaya con Satán y allí se hagan por la eternidad la Guerra; quien quiere ser Inmortal a la imagen y semejanza del Hijo de Dios, doble sus rodillas ante el REY: JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO, en quien YAVÉ DIOS PADRE tiene su VIDA, y nada existe sin su Hijo, y nadie permanece en la Vida sin la Adoración al Primogénito de Dios. Siguiendo en todo a la Esposa del SEÑOR REY JESÚS confesamos la Verdad sobre la que la Creación entera ha sido Refundada: “DOS PERSONAS, UN ÚNICO DIOS: EL ESPÍRITU SANTO que vive en el PADRE y en el HIJO”. Y con el Espíritu Santo hecho Hombre afirmamos “quien no adora al Hijo no adora al Padre”. Pues quienes adoramos a Dios adoramos al Espíritu Santo del Creador, que vive en YAVÉ DIOS y en el REY: JESUCRISTO. NO adoramos a Dios por su Poder Infinito, adoramos a Dios, nuestro Creador, por su Amor Eterno a la Verdad, la Justicia y la Paz, por cuya Ley sabemos que todos somos Iguales delante del REY y de DIOS. NO importa donde se siente un hijo de

Dios, sea a la Izquierda o a la Derecha de Dios, todos, absolutamente todos seguimos siendo Ciudadanos del REINO DE SU HIJO.

La Ley es Incorruptible e Inmarcesible. Pues si en el Amor lo tenemos todo, quien destierra de su Ser el Temor a YAVÉ DIOS, cuya Palabra es Ley para el Cosmos, ante cuyo Verbo la Creación entera se despliega alegre para engendrar en su Cuerpo la Vida a imagen y semejanza de su Creador, ése se condena a si mismo a Destierro de la Vida.

Satán eligió este Destierro.

DIOS nos envió a su HIJO JESÚS para conquistarnos por el Amor a este Temor a su ESPÍRITU SANTO en el que tenemos la Vida y la Gloria de ser hijos de Dios, Ciudadanos de su Reino, seres Inmortales vestidos de la Indestructibilidad Natural a su HIJO, nuestro Creador; pero contra el que levantarse es absoluta locura.

La Duda de la Divinidad Verdadera del REY JESUCRISTO y la Negación de la Existencia de YAVÉ DIOS, Creador del Cosmos, es, en esta Batalla Final, que es por el Género Humano, pues Dios ya ha Vencido a la Muerte y Refundado su REINO en la Corona Universal Sempiterna de su HIJO AMADO JESÚS... es elegir entre CRISTO Y EL DIABLO, al diablo.

El Diablo, Satán, ya ha desplegado sus fuerzas en la Tierra para arrastrar a la Plenitud de las Naciones al Apocalipsis de la Destrucción del Género Humano. Ya suenan los tambores de la Tercera Guerra Mundial que golpean todos los fundadores de la Duda entre los pueblos que fueron fundados por Aquel sobre el que negaron su Divinidad, con esto viendo todos que como Satán eligió ser una Bestia Inmunda a ser hijo de Dios sujeto a la Ley de todos los demás seres, así quienes nacieron ciudadanos del Reino de Cristo en la Tierra eligieron ser animales salvajes genocidas a hombres a la imagen y semejanza de nuestro Creador. Desterrados voluntariamente de la Sabiduría Omnisciente Divina, se echaron en los brazos de las Ciencias de la Muerte, sembrando las naciones de armas de destrucción masivas; habiendo nacido libres por la Obra y la Gracia de CRISTO, seducidos por las riquezas, eligieron ser esclavos de los poderes genocidas del mundo a la libertad de quienes tienen en la Omnisciencia Creadora la fuente de las ciencias de las Vida.

El Día y la Hora ha legado en el que todo hombre debe decidir su posición en el Campo de Batalla, quien contra Cristo está con el Diablo, que busca desesperadamente la Destrucción del Género Humano frente a un REY en quien vive DIOS.

6/12/24

